

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

MADRID. ¿ES Ó NO CONTAGIOSA LA TÍISIS.—DOCTRINA MÉDICA. Diátesis; por D. Antonio Corbella y Paris.—Todavía mas sobre la inoculación *Humboldt*.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana, en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1853; por D. José María Silió.—No mas dudas en cuestiones de quintas.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. Pestañas anormales en las oftalmías, y curación de estas estirpándolas. Aparato para producir la anestesia en un diente enfermo que ha de extraerse. Elemento de los tejidos contractiles. La estricnina y la curara son antidotos una de otra? Una fórmula contra la sarna. Ventosa del Sr. Capron.—Sedal filiforme en el tratamiento de las colecciones purulentas. Hemoptisis. Gangrena diabética.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Clínica particular. Caso notable de obliteración de la vagina; por D. Vicente Díez Canseco.—Epidemia de fiebres intermitentes que sufrió el pueblo de Sisante en los meses de agosto, setiembre y octubre de 1856; por D. Ignacio Gómez Moya.—PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Del tratamiento del herpes tonsurante de la piel del cráneo.—Neuralgia ileo-escrotal. Eficacia de los baños de vapor.—Casos de reumatismo agudo tratados con éxito por el bicarbonato de potasa.—Observación de t- tanos traumático curado por el cloroformo, por el Sr. Busquet.—Sesquicloruro de hierro sublimado contra el cólera y la diarrea.—Del rahnus colateratus para suprimir la secreción láctea.—Bromato de potasa como remedio anti-afrodisíaco.—Circugía. Curación radical del tumor y de la fistula lagrimal.—De la amputación doble simultánea.—PRENSA FARMACÉUTICA. Nuevo modo de preparación de los cáusticos de base de potasa y de cloruro de zinc.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de Fomento.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general.—VARIÉDADES. Partidos.—Cumplimiento de una oferta.—Punto profesional interesante.—A LA MEMORIA del doctor en medicina y cirugía D. Manuel Santos Guerra.—Alianza de las clases médicas.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de diciembre.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 11 de Enero de 1857.

## ¿ES Ó NO CONTAGIOSA LA TÍISIS?

Si es noble y digno de la prensa médica el ocuparse con predilección de todo aquello que tienda á evitar el desarrollo y la propagación de una enfermedad mortífera, mucho mas debe serlo cuando se trate de la preservación de un padecimiento que, además de terminar casi siempre por la muerte, elige sus víctimas entre los individuos mas bellos, afectuosos y simpáticos de la especie humana. En este caso se encuentra la tisis tuberculosa, enfermedad de todos los tiempos, climas y países, que hace sus principales estragos en la florida y lozana juventud, causando el espanto de las familias, y que se burla de todas cuantas tentativas hace el médico para detener su fatídica marcha, siendo tan funesta en sus resultados que se llega á negar su curabilidad; de modo que cuando un individuo se preserva de ella, puede asegurarse que se le ha salvado la vida. Esto solo bastaría para no omitir ninguna de las precauciones que aconseja la prudencia como idóneas y conducentes para evitar la trasmisión de tan terrible enfermedad, y esto basta también para conocer la importancia del objeto que se ha propuesto el doctor Mendez Alvaro en su artículo publicado en el último número de este periódico.

¿Es contagiosa la tisis? El pueblo, que guarda en depósito tradicional las verdades y los errores de nuestros antepasados, contestará afirmativamente á esta pregunta, refiriendo en apoyo de su creencia un sin número de hechos con todos los detalles de la autenticidad; los médicos, por el contrario, presentarán diversos argumentos, darán razones, aducirán hechos y evocarán autoridades para probar que los tubérculos no pueden transmitirse de un individuo á otro sino por la generación, y para sostener sus opiniones defenderán, si lo creen necesario, que nuestro padre Adán murió de una afección tuberculosa. En este último concepto han escrito la mayor parte de los profesores franceses, cuyas obras sirven de texto en nuestras universidades, y en el mismo concepto escribieron á fines del siglo pasado algunos profesores españoles, dando lugar al abandono y al descuido con que se mira hoy un asunto higiénico de suma trascendencia.

D. Santiago García, médico de la Inclusa y

colegio de la Paz de esta corte, condolido del terror y poco cariño con que se asistía á los tísicos, y persuadido de que los quintales de lana y las mantas que consumía todos los años el fuego, podían destinarse á objetos de utilidad pública, escribió una excelente Memoria que se imprimió el año de 1814, pronunciándose decididamente contra el contagio de la tisis. Cita este autor hechos muy curiosos, entre ellos el de un amigo suyo que, habiendo sido partidario del contagio, varió tan completamente de opinion, que no tuvo inconveniente en usar el sombrero de un sugeto que habia muerto tísico; y otro de un ciego, que juzgándole afectado de este mal, fué colocado en el *amortajadero* (sala de tísicos), donde usó las ropas de los demas enfermos, y no solamente se libró del contagio, sino que salió sano de aquella mansión de desahuciados.

Confieso francamente que al principio de mi práctica participaba de esta misma opinion, y con arreglo á ella procedía en las consultas que me hacian los parientes y deudos de los tísicos; pero algunos de esos acontecimientos desagradables que tan comunes son en el ejercicio de la profesión, me han hecho dudar primeramente, inclinándome al contagio despues de haber meditado sobre las observaciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Silvestra..., de 42 años de edad, murió en Villarejo de Salvanés (1) estenuada por una calentura hética dependiente de la supuración de ambos pulmones, complicada con hidropesía de las pleuras. Ocho dias despues de su muerte me preguntó su marido (Malmira) si podría acostarse sin peligro en la cama que habia usado su muger. Acuéstese V. descuidado, le contesté con todo el convencimiento de un acérrimo anticontagionista, que la tia Silvestra no ha fallecido de enfermedad contagiosa. Malmira gozaba entonces de buena salud. A los 15 ó 20 dias de dormir en la cama, notó que su apetito disminuía y que se debilitaba para el trabajo del campo; enflaqueció notablemente y fué acometido de una fiebre lenta que se exacerbaba por las noches. Todos cuantos auxilios empleaba para aliviarle eran inútiles, y aferado en la idea de que la cama habia sido la causa de su mal, y que yo tenia la culpa de todo, abrigó el proyecto de atentar contra mi vida cuando la suya estaba próxima á terminar. Murió, enefecto, con todos los síntomas de tisis, seis meses despues que su muger.

2.<sup>a</sup> Isidora..., de 54 años de edad, falleció á consecuencia de una tisis tuberculosa con los síntomas característicos de las cavernas. Su marido, Basilio Ragel, sano y robusto, que se habia abstenido de dormir con ella en el último período de la enfermedad, hizo uso, despues de haberme consultado, de los colchones de la cama en que habia muerto su esposa, y á los pocos dias se me presentó con inapetencia, mal gusto de boca, cansancio y fiebre lenta que se aumentaba por las tardes. Varió de cama inmediatamente para alejar todo recelo, y sometido á un régimen dietético severo pudo verse libre de la fiebre al cabo de dos meses y medio.

3.<sup>a</sup> María..., de 52 años de edad, sufrió, hallándose embarazada de seis meses, una pleuresía aguda del costado izquierdo que se resolvió incompletamente, persistiendo la tos y la dificultad de respirar hasta el momento del parto. Verificada esta funcion, hubo un ligero alivio; pero luego aparecieron todos los síntomas de la tuber-

culización pulmonal, que ocasionaron la muerte en el término de dos meses. Pedro Panadero, su marido, que vivía en la mayor indigencia, y que no tenia mas cama para descansar de las faenas del campo que la que habia servido á la tísica, contrajo al mes de dormir en ella una calentura lenta, y murió cuatro meses despues con los mismos síntomas que su desgraciada muger.

4.<sup>a</sup> Ángela Raboso, de 23 años de edad, experimentó en su primer embarazo diferentes afecciones, que se descuidaron por creerlas dependientes de la gestación. Durante el puerperio fué acometida de algunos accesos febriles, simulando el tipo intermitente, y algun tiempo despues presentó bien pronunciados todos los síntomas de una tisis tuberculosa. Cuando ya no ofreció dudas el diagnóstico, dejó de criar á su hija, y se encargó de la lactancia una joven robusta, que habia disfrutado siempre de buena salud y que acababa de criar un niño de 15 meses. Esta nodriza daba de mamar á la niña tomándola de los brazos de su madre que sudaba copiosamente. A los pocos dias de haberse encargado de la lactancia empezó á sentirse indispueta, enflaqueció, perdió el apetito y fué acometida de tos y fiebre lenta. La pobre decia que no tenia novedad; pero muy pronto aparecieron todos los fenómenos de una tisis tuberculosa que dió fin á su existencia, tres meses despues de haber sucumbido la madre de la niña (1).

¿Qué debo pensar en vista de estos y otros hechos parecidos que he oido referir á prácticos dignos de fé? ¿Ha habido en todos estos casos una casual coincidencia, ó es que los tísicos dejan en las ropas algun agente morboso capaz de transmitir su enfermedad? Creo que esto último es lo mas probable, y si no vemos todos los dias hechos que lo confirmen, es porque no sabemos el destino que se dá á las ropas de los desgraciados tuberculosos.

Lo mas raro que he tenido ocasion de observar es, que todos los afectados á consecuencia del contacto de las ropas de seda, lana ó algodón, han presentado al principio iguales síntomas: lengua cubierta de una capa blanquecina, súcia; inapetencia, enflaquecimiento y fiebre. Los que no tienen aptitud para la tisis solo ofrecen estos síntomas y se suelen curar, como Basilio Ragel (2.<sup>a</sup> observacion) y otros muchos que he visto y que citan algunos autores; pero los que tienen predisposición para los tubérculos, presentan despues de aquellos fenómenos todos los correspondientes á la lesión pulmonal y sucumben mas ó menos tarde. No me refiero á la predisposición hereditaria, ni á la disposición orgánica denominada constitución tísica, sino á ese conjunto de condiciones inapreciables que inducen y dan á un individuo la aptitud necesaria para contraer esta ú otra enfermedad. Algunas veces vemos morir tísicos sugetos que parecían predispuestos á una apoplejía, al paso que otros, de estatura elevada, flacos y de pecho angosto, resisten la acción de causas muy abonadas para la tisis sin sufrir la menor alteración en su salud. De todos modos resulta, que el uso de las ropas de los tuberculosos ocasiona casi siempre efectos perjudiciales, ya una fiebre lenta de mas ó menos duración, ya la desorganización de los pulmones y la muerte; y como el médico no puede determinar *á priori* en todos los casos, los individuos que están ó no predispuestos á la tisis, se deduce naturalmente que deben

(1) Todos los casos que cito han tenido lugar en este pueblo.

(1) La niña que mamó de dos tísicas está sufriendo actualmente el vicio escrofuloso.

adoptarse las convenientes precauciones para que los vestidos y la cama de los tísicos no contribuyan al desarrollo de una enfermedad que diezma inexorablemente la población. Pero hay que proceder con suma prudencia para no inspirar recelo á las familias, y evitar que los desdichados pacientes sufran con doble motivo, viendo la timidez con que se les asiste. Este inconveniente puede salvarlo el profesor, haciendo comprender á la familia que la tísis no es contagiosa como la sarna, ni como el tifus; que solo hay peligro en el uso de las ropas que ha tenido el enfermo en el último período de su mal, y que los mas jóvenes son los que están mas espuestos á sentir la perniciosa influencia de sus emanaciones morbosas. Siguiendo esta conducta en mi práctica, he favorecido á los tísicos sin perjudicar á los asistentes, y he huido de los escollos que presentan las opiniones exageradas.

M. BENAVENTE.

## DOCTRINA MEDICA.

### DIÁTESIS.

POR D. ANTONIO CORBELLA Y PARÍS.

Nada espresa tanto el grado de adelantamiento de una ciencia como la precision en el significado de sus palabras, ó sea en su tecnología. En medicina, como en las ciencias filosóficas, han ido sucediéndose diversas escuelas, nacidas de la diferente interpretacion que se han dado á sus fenómenos; y como aquella ha tomado y toma á la vez de las demás ciencias naturales ó de observacion, forzosamente han debido influir unas y otras en su desenvolvimiento progresivo. Nada extraño es, pues, que muchas dicciones, cuyo origen se remonta al alumbramiento de la medicina, hayan padecido á menudo en sus genuinos significados, siendo confundidas otras veces, y no pocas sacrificadas, desterrándolas en fin del dominio de la ciencia.

Casi en nuestros días hemos visto á Brown y Broussais despertar vivísima discusion sobre los principios fundamentales de que aquella se compone, cual ingeniosos atrevidos que querian hacer brillar con mejor y mas clara luz las verdades científicas que reflejaban los descubrimientos modernos; pero el criterio filosófico que les ha subseguido ha justipreciado todos sus esfuerzos, y pesado en la fiel balanza de la experiencia y de la razon, que dá el tiempo, lo que verdadero habia y tambien falso.

La simplificacion en las ciencias seduce al espíritu, que cree luego poder formular á modo de corolarios una serie de proposiciones, que comprendan el todo armónico de que aquellas se componen, á igual de las divinas leyes que rigen á la naturaleza toda; empero ¿es esto posible? No digamos que no. Y si así fuera, este seria mas bien el término de la perfectibilidad humana. Por induccion podemos vislumbrarlo; por lo que ha sido y es podemos creer lo que será, aunque tal vez vaya oculto bajo el velo misterioso que cubre la existencia de todo lo creado.

Varones ilustres han pretendido trazar á la medicina estos principios de simplificacion, y en la historia de nuestro endiosado arte hallamos de ello mas de un ejemplo. Recordamos únicamente lo que han hecho los nosólogos, y para mas allegarnos á nuestros tiempos, lo que ha hecho Broussais. Aquellos en sus clasificaciones procuraban determinar las especies de las enfermedades para mejor tratarlas; este, asentando su edificio sistemático sobre la irritacion, lanza fuera del dominio patológico las especialidades mórbidas cual entes ficticios, y entregándose á sus investigaciones de fisiologia fascinadora, cuyo ancho campo habia recorrido Bichat, busca determinar aquellas por el juego de las simpatías. Las especulaciones de unos y otros han dado sus resultados, y el crisol purificador de la experimentacion les ha depurado de sus errores, precipitando en su fondo los quilates de verdad que contenian. No ampliemos mas estas consideraciones. Baste solo que añadamos, que la voz diátesis, sobre la cual vamos á discutir, se ha empleado en medicina con diversa significacion, y aun teorizado distintamente. Veamos cómo.

Es la diátesis una derivacion del griego, y significa afeccion. Disposicion, constitucion, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad. (Sauvage, t. III, *vocabulaire de la Nosol.*, t. por Nicolas.)

«Aunque la significacion de la voz diátesis sea diferente, segun los autores, el uso y la etimologia hacen que signifiquen disposicion, la cual puede existir así en el estado de salud, como en el de enfermedad.» (Hildenbrand, *Medecin. practiq.*, t. II, c. VIII.)

«Galenos habia ya definido la salud, una disposicion natural, y la enfermedad una disposicion contranatural. (De *different. morb.* cap. 1.º) Federico Hoffman aplicaba «tambien la diátesis al estado de salud y al de enfermedad. (Hildenb. *ibid.*)»

«Desde Galeno acá la mayor parte de los médicos de distintas épocas han comprendido por diátesis, una disposicion permanente, que los modernos llaman con mas exactitud oportunidad. Galeno por su solo ingenio habia llegado ya al conocimiento exacto de esta oportunidad. Y lo que lo prueba es, que llama tambien diátesis á una «constitucion mórbida que todavia no existe, ó que está en su comienzo, pero no desarrollada. (Comment. 5, in *libr. VI epidem.* Hippocrat.) Hildenb. l. c.»

M. Littré, al hablar de la prognosis de Hipócrates, hace referencia á Galeno, y hé aqui cómo se espresa: «Por consiguiente, de la adivinacion médica en los templos y de las observaciones sobre que se fundaba, nació la prognos-

sis de Hipócrates: doctrina profunda, segun la cual toda enfermedad es á la vez particular y comun; particular por su desarrollo, y comun por ciertos fenómenos que en obsequio de la brevedad yo llamaré estado general, y que Galeno, explicando á Hipócrates, denomina *Diátesis*.» (Littré, *Colecc. Hipocrat.*, t. I, cap. VIII.)

De lo que precede podemos deducir que diátesis, segun el lenguaje de los autores, abraza dos extremos: uno concreto y otro lato; el primero es una disposicion, el segundo se estiende á una condicion de enfermedad, ó sea una constitucion morboza. Apresurémonos á decir que es bajo esta última acepcion como se halla recibida actualmente entre los médicos. Aquel vario significado ofrece de pronto cierta discordancia, que muy mal se avendria con la filosofía de la ciencia. Sin embargo, tiene en su abstraccion un punto de partida, y en ese punto de partida hay unidad; unidad que espresa lo desconocido en su relacion de causa y efecto que está pronto á manifestarse, ó indica predisposicion á ello, y cuando manifestado, la misma relacion de causa próxima con su efecto, que es el aparato fenomenal patológico ya desarrollado. Pero para determinar bien la diátesis, segun el lenguaje actual, es necesario que haya persistencia en el elemento mórbido, y que difundido y generalizado por todo el organismo, ó por alguno de sus sistemas de tejidos, constituya por sí enfermedad; siendo tal este estado morbozo, ó esta influencia diatésica del organismo, que no pocas veces sirve de agregado de complicacion característico á otras enfermedades; lo cual ha hecho que J. Frank, elevándose á consideraciones prácticas muy luminosas sobre el carácter y naturaleza de aquellas, asentase por base patológica: «que todas las afecciones que afligen á la especie humana podian reducirse á las condiciones morbosas, ó diátesis.» (1)

Hildenbrand, cuyo juicio sobre Galeno hemos citado, y cuyo ingenio, dice, ha adivinado la verdadera significacion de la palabra diátesis, en el sentido de constitucion mórbida; Hildenbrand, que halla mejor espresada y de un modo mas justo esta idea con la oportunidad de Brown, nos manifiesta que esta constitucion mórbida que se significa con la voz diátesis, es la causa próxima de toda enfermedad, es mas que las causas dichas predisponentes, y no hay necesidad de que obre ninguna determinante, porque basta por sí sola para constituir enfermedad. Más aun, imprime el sello de su carácter, establece sus menores diferencias, y debe dirigir su tratamiento. Así la define: «una constitucion propia y especial del cuerpo humano, que entretiene una oportunidad particular y persistente para cierta enfermedad, y que como causa próxima produce esta enfermedad en sus diversos grados» (2). Además, este ilustre práctico distribuyó las diátesis en clases de un modo que la ciencia no puede en el día admitir. Su division en diátesis inflamatoria, purulenta, biliosa, mucosa, verminosa, nerviosa, catarral, reumática y artrítica, erisipelatosa, pútrida y escorbútica, hidrópica, escrofulosa, raquítica, calculosa y caquética; y las especificas, sífilítica, herpética, cancerosa y exantemático-contagiosa, es defectuosa por mas de un concepto. En primer lugar, comprende entre ellas estados materiales que solo son síntomas de otras enfermedades, como la hidrópica, que tambien admite Cullen (3), y la purulenta, que debe considerarse como una infeccion; en segundo lugar, comprende las específico-contagiosas, que reconocen por causa productiva un virus, el cual ya lleva virtualmente en sí el germen de toda la enfermedad, y como tal apreciable ya de antemano, diferentemente de las diátesis, que lejos de ser un virus, son el producto de una especie de elaboracion de la materia mórbida habida en el organismo, que debemos considerar habrá modificado las propiedades vitales en sus fuentes de asimilacion y desasimilacion, con alteracion en las secreciones, y aberrado la absorcion, viniendo á constituir el cuerpo en ese estado especial morbosico, desconocido en su etiologia, y solo evidente en sus efectos.

Tambien hallamos que no debe confundirse la diátesis con la oportunidad; puesto que esta, en su doble division de astenia y estenia, ó hiperestenia, preside á todas las enfermedades generales (4), y viene á ser ocasion de su desarrollo, pero sin ser la enfermedad, segun la doctrina del célebre discípulo de Guillermo Cullen; mientras que la diátesis específica enfermedad, y circunscribe su significado á ciertos estados morbosos de la economía, cuyo carácter y naturaleza es siempre idéntica, llevando por atributos la *persistencia* ó *reaparicion* fenomenal de la misma afeccion. Si así no se considerara, tendríamos que cada enfermedad *no local*, segun la clasificacion browniana, contendría en sí su diátesis, y deberia su formacion á ese germen diatésico productor, que podria á la vez entretenerla, si no se extinguiese; luego tendríamos tantas diá-

(1) J. Frank, *patológ. inter.* Tomo I, pág. 87. Trad. de la Enciclop. de medicina y cirugía.

(2) Hildenbrand, l. c.

(3) *Elementos de medicina práctica.* Tomo III, página 440: traduccion de Piñera.

(4) La oportunidad que Brown llama tambien diátesis es, segun él, un estado intermedio entre la salud y la enfermedad. La oportunidad esténica es producida por la accion aumentada de los estimulantes. No reconoce por esténicas sino las enfermedades á quienes aquella ha precedido. La oportunidad asténica es la producida por la disminucion de los estimulantes, y debe siempre preceder á las enfermedades asténicas. Las que son precedidas de estas dos oportunidades son solo las *generales*, todas las demás son *locales*. (Broussais, *Exam. des. Doctr. medic. et des system. de Nosolog.*, página 86.)

La oportunidad de Brown debe espresar, segun pretende, lo que los antiguos consideraban como un estado neutro, es decir, la aberracion de la salud, que tampoco es enfermedad, y que tiene un medio entre las dos; pero, el médico escocés no fija idea á su oportunidad, cuando pretende que debe preceder á todas las enfermedades generales (366). De este modo coloca muy arbitrariamente entre las afecciones locales, las diferentes enfermedades generales, antes de cuya invasion no se advierte la oportunidad. (Sprengel, *Histoir. de la medecine.* Trad. por Jourdan. Tomo VI, página 583.)

tesis, no solo cuantos fuesen los géneros, si que tambien, espresando ellas fiel y exactamente el carácter y naturaleza, cuantas fuesen aquellas mismas enfermedades. Otra reflexion: si la diátesis fuese la oportunidad del digno profesor de Edimburgo, ¿cómo y por qué darle esa clasificacion múltiple? ¿no es mejor y mas lógico la clasificacion en estenia y astenia, que su mismo creador le asigna? Creemos que sí: creemos mas, que no puede inmiscuirse una palabra con otra; que donde se usa el significado de la diátesis, no cabe el de la oportunidad. El origen de una y otra es muy diferente, y cada una tiene su representacion genuina solo en el sistema y escuela que les dió el ser. Allí son ideas que tienen su valor, puesto que son eslabones científicos de la gran cadena que enlaza el todo; separarlas de ese todo, es destruir su enlace, es desvirtuarlas. Por eso la diátesis vive, mientras que la voz oportunidad ha muerto, y ha muerto con el sistema que le dió nacimiento. Además que nosotros entendemos que las oportunidades, cual las comprende la escuela de la incitacion, cuando no sean un ideal ficticio, tienden á elevarse, por el modo de obrar la causa afectiva sobre el organismo, al misterio que vela el *cómo se produce* la existencia fenomenal de la enfermedad; misterio al cual no podemos acercarnos sino por la via metafísica de las sutilezas, y no pudiendo la razon hallar un punto de apoyo, asienta su pensamiento sobre el frágil significado de una voz que repesente lo desconocido. Este razonar es mas propio de la filosofía trascendental que de la medicina, y no sabemos qué utilidad podria traer á la práctica.

Tampoco es la diátesis para nosotros una pura y simple disposicion, como pretende la escuela de la irritacion, ó fisiológica, conforme á sí misma se apellida; porque esta simple disposicion no establece condiciones mórbidas, sino cuando obra la causa determinante. La disposicion del organismo es entonces mas bien el producto de las causas predisponentes, que han obrado por mas ó menos tiempo, y dádole la razon de la *posibilidad*, valiéndonos del lenguaje del médico-filósofo Zimmerman (1), disposicion que existe en toda enfermedad, lo mismo para las genéricas ó comunes, que para las especiales y específicas; pues la sífilis, que tiene la especificidad del virus, nos presenta el hecho de que hay sujetos refractarios á su contagio por faltarles la predisposicion. La diátesis, para nosotros, es la misma enfermedad, que elaborada interiormente sin causa apreciable, se manifiesta espontáneamente en diversos puntos de la economía, guardando siempre el mismo carácter y naturaleza; así habrá tantas diátesis cuantas sean las afecciones que pongan al organismo en semejantes condiciones. Hé aquí las que los autores vienen admetiendo en la actualidad: inflamatoria, herpética, tuberculosa y granulosa, reumática y gotosa, escorbútica, cancerosa, gangrenosa, aneurismática, varicosa, ulcerosa, melanosa, huesosa, hemorrágica y calculosa. Tal vez en estas clasificaciones no haya toda la exactitud; pues, sobre lo arbitrario que cabe en todas ellas, hay los adelantamientos de la ciencia, que las hace mudables hasta cierto grado, lo cual explica esas diferencias que se observan en su historia. Siempre, pues, que de un modo sucesivo ó simultáneo padezca el organismo, en sus diversas partes, flegmasias sin causa apreciable, ó afecciones herpéticas, tuberculosas, reumático-gotosas, escorbúticas, cancerosas, gangrenosas, aneurismáticas, varicosas, ulcerosas, hemorrágicas, inflamaciones huesosas y calculosas, se dirá que el cuerpo está constituido en su correspondiente diátesis.

Tarragona 17 de diciembre de 1836.

ANTONIO CORBELLA Y PARÍS.

### Todavía mas sobre la inoculacion Humboldt.

No se estrañe que demos cabida en el Siglo á largas comunicaciones sobre este asunto; es tanto mas necesario que quede bien esclarecido, cuanto que todavia, utilizando la credulidad de algunos, se empeña el inventor de tan probada supercheria en conservar algun tiempo su *productivo* crédito, segun lo prueba un artículo publicado en la *Gazette Médicale* de París, en su número de 3 de los corrientes, suscrito por un tal LUCIANO PAPILLAUD. Por otra parte la cuestion es de grandísimo interés y hasta de honra para la ciencia, en cuya historia fuera muy deplorable que cayera esta mancha mas sobre las infinitas que ya la cubren, debidas á las aberraciones de la inteligencia humana cuando la ejercita y mueve el interés.

Ahora vamos á dar lugar en nuestras columnas á una comunicacion estensa y curiosa que hace tiempo llegó á nuestras manos.

Señores directores del Siglo Médico.

Muy señores míos: En el periódico titulado *Prensa de la Habana*, número 238, correspondiente al día 28 de setiembre de 1836, se lee el comunicado que les es adjunto (2), el que espero de la atencion de Vds. se servirán

(1) Zimmerman, *Traité de l'Esperience*.

(2) Sres. Redactores de la PRENSA DE LA HABANA.

Muy Sres. míos: Habiéndose pasado ya cerca de 2 años, que he comenzado á poner en práctica la inoculacion del virus preservativo de la fiebre amarilla, bajo los auspicios y proteccion del superior gobierno de esta Isla, que con su notorio celo en favorecer todo lo que puede ser útil á la sociedad, me facilitó los medios de hacer mis experiencias en escala mayor, poniendo á mi disposicion todos aquellos individuos del ejército y marina recién llegados de la Peninsula, que voluntariamente querian sujetarse á la operacion de inoculacion; y considerando que la cuestion sobre la eficacia y utilidad de ella es de un interés universal, y demasiado importante para que en vista de los hechos y resultados obtenidos no sea juzgada por todos los gobiernos ilustrados y corporaciones científicas y humanitarias del orbe: me tomo la libertad de dirigir á ustedes esta comunicacion, enviándoles una copia exacta del certificado otorgado por orden del gobierno por el Sr. Dr. D. Fernando Bastarreche, jefe de sanidad militar, encargado desde un principio por el gobierno de llevar una

insertar en su ilustrado periódico, así como también las reflexiones que en aclaración del hecho espongó.

El segundo médico de la armada D. Antonio Bellosillo, en su refutación de la memoria del Dr. D. Guillermo Humboldt sobre la inoculación llamada preservativa de la fiebre amarilla, cuyo extracto se insertó en el número 124 de *El Siglo Médico*, manifestó de un modo científico, presentando toda clase de pruebas, que el raciocinio no podía admitir el preservativo de la fiebre amarilla presentado por el Sr. Humboldt.

Ya que este señor insiste sobre este objeto; ausente el Sr. Bellosillo, presentaré pruebas de otra naturaleza, pruebas tomadas de los hechos, y que por lo tanto no es posible poner en duda.

El Sr. Humboldt, en su citado comunicado, nos manifestó la certificación del Dr. D. Fernando Bastarache, presentándola como una prueba evidente de la eficacia y conocida utilidad de la inoculación, y dando tácitamente aceptado su invento por el mundo científico.

No dejaré de ser halagüeña, no dejaré de alentar á muchos la lectura del certificado del Sr. Bastarache, en el que de 2,477 inoculados solo aparecen invadidos de la fiebre amarilla 228, contando entre estos solo 67 defunciones. En mi limitado discernimiento, creo que cualquiera que lo lea y no se halle en el teatro de los acontecimientos, tiene derecho para afirmar que la inoculación es un hecho probado, y sobre todo útil, supuesto que ha sido tan corto el número de invadidos con relación al de los inoculados.

¿Es esto lo que pretende el Sr. Humboldt en el certificado del Sr. Bastarache? Sí, pero si á posteriori quiere demostrar también que es útil la inoculación, siento no ser de su misma opinión. Para suponer semejante resultado era necesario convenir en que la fiebre amarilla invadiese indispensable y precisamente á los recién llegados en el primer año de residencia en este país; empero, siendo un hecho probado que muchos individuos no padecen la fiebre amarilla hasta pasados algunos años de su permanencia en esta Isla, no tiene ningún valor el resultado presentado por el Sr. Humboldt, pues si hasta enero de 1856 solo hubo 228 casos y 67 defunciones, ¿cuántos de unos y otros han ocurrido desde esa fecha hasta hoy? ¿Por qué el señor Humboldt no ha esperado el fin de este año para agrandar los guarismos presentados al principio del mismo? ¿Podrá tal vez creer que los libres en el primer año son ya invulnerables?

Es muy justo convenir en que el autor de un descubrimiento pretenda aducir pruebas que corroboren su aserto, mas debe entenderse cuando aquellas sean de tal naturaleza que no dejen lugar á ninguna clase de dudas.

Examinando su comunicado se trasluce que ha querido alucinar al vulgo haciéndole ver que su inoculación ha dado los mas felices resultados, y hasta presentándose como una víctima sacrificada en bien de la humanidad, á la que ha pospuesto sus intereses y bien estar, aventurándose á sufrir por ella la odiosidad de todos los médicos de la Habana, que en su sentir no podrían por menos de presentar graves objeciones por la inhumana idea de que así se librarán muchos de la fiebre amarilla, lo que les haría disminuir el número de sus clientes, á lo que se agregaría el privilegio de inoculación. Tales no serán las ideas del Sr. Humboldt, pero sí son las que profesan alguna parte de los habitantes de la Habana, en mengua de la notoria honradez de toda la clase médica.

Si el Sr. Humboldt es tan amante de la humanidad, debía haber presentado, para satisfacción de la misma, á la autoridad, ya que esta no lo exigió, y aun á la faz del mundo, los hechos auténticos que le sirvieran para suponer la virtud profiláctica de la fiebre amarilla al veneno del reptil, y con mas razón atendida á la fuerte oposición que cupo á su descubrimiento, el que por otra parte solo estaba basado en su autoridad.

El cuerpo médico de la Habana tiene suficiente criterio para admitir el descubrimiento si este hubiese tenido siquiera algunas probabilidades de buen resultado, y no puedo admitir que todos los profesores hubiesen pospuesto el bien de la humanidad á la oposición á un descubrimiento que tantas víctimas debería libertar. Estos hombres, que

observación exacta y circunstanciada de los resultados de la susodicha operación, suplicándoles den lugar á esta comunicación en su apreciable periódico, que por la mucha popularidad y crédito que goza dará á estos hechos toda la publicidad apetecible.

No solo lleva mi comunicación el citado objeto, sino también el particular de manifestar públicamente mi gratitud hacia el ilustre general, que con tanta generosidad me facilitó los medios de presentar una estadística autorizada y confirmada por un gobierno, y cuyos resultados por el reconocido celo de todo el Cuerpo de sanidad militar, y particularmente de su digno jefe, no puede dejar duda alguna en cuanto á su exactitud y veracidad.

Ojalá mis circunstancias me permitiesen ir en persona á presentar estos resultados á los diferentes gobiernos y academias científicas: pero yo soy hombre pobre, que jamás ha intentado hacer un ramo de especulación ni de su facultad de medicina, ni menos de la inoculación, que quizás en manos de otros especuladores hubiese sido un medio de adquirir riquezas. Siempre he hecho uso del ejercicio de mi facultad con el objeto de ser útil á la sociedad, y de buscar los pocos medios que necesito para la subsistencia de mi familia y mía, invirtiendo aun lo poco que poso en el alivio de la humanidad doliente.

No dudando, pues, que ustedes darán un lugar á este comunicado en su apreciable periódico, por satisfacer al público, que hasta hoy ignora el resultado de mis trabajos, se repite de ustedes afmo. y s. s. q. b. su m.—Dr. Guillermo Humboldt.

Gefatura del Cuerpo de sanidad militar.—Isla de Cuba.

Don Fernando Bastarache y Bidot, doctor en medicina y cirugía, inspector y jefe del Cuerpo de sanidad militar de esta Isla, etc.

Certifico por disposición del Excmo. Sr. capitán general, de 26 de abril y 27 de noviembre de 1855, que el Dr. D. Guillermo Humboldt ha inoculado con su virus preservativo de la fiebre amarilla desde 18 de diciembre de 1854 hasta 15 de julio de 1855, en que se suprimió la sala de inoculaciones, 2,477 individuos, que no habían padecido dicha enfermedad, y que se prestaron voluntariamente á la operación; de los cuales pertenecían á la marina 1,265 y al ejército 1,214. Estas operaciones, y la asistencia médica de los mismos inoculados las practicó sin exijir retribución alguna pecuniaria el Doctor Humboldt; habiendo ocurrido desde aquella fecha hasta el 25 de enero de 1856, en que se dió cuenta al gobierno del resultado de esta operación, 228 casos de vómito en los que la habían sufrido, con 67 defunciones, según consta de los documentos que existen en la secretaría de esta gefatura. Y para que conste doy la presente, que firmo en la Habana á 14 de julio de 1856.—Firmado.—Fernando Bastarache.

desde su temprana edad no estudian ni aprenden otra cosa que hacer bien á la afligida humanidad, que después del Ser Supremo son los únicos en la tierra que calman nuestros males físicos y morales, ¿con cuánto placer no dirían «la ciencia se ha enriquecido con un gran descubrimiento»? ¿Ojala fuese cierta esta alucinación! y si lo fuese no serían los médicos de la Habana los últimos en tributar su homenaje al Sr. Humboldt. No puedo pasar en silencio que este señor se crea mas amante de la sociedad, queriéndola preservar del azote de la fiebre amarilla, y en vez de esto dá lugar á suponer lo contrario cuando ha querido asentar como confirmado el supuesto preservativo de una enfermedad que ha inmolado y continuará inmolando tantas víctimas. ¡Desgraciado del que se deje arrastrar por tan seductoras teorías, pues tan luego como ponga su planta en este suelo podrá encontrar un doloroso desengaño!

Primeramente el Sr. Humboldt anunció que su veneno preservaba de la fiebre amarilla, y con tal denominación instaló su quinta sanitaria, y el pueblo se entusiasmó y creyó eludido el gran peligro; pero muy luego este mismo pueblo, observando á muchos de los inoculados invadidos con el vómito negro, se vió obligado á pensar de otro modo; y como ya los hechos habían desmentido la absoluta proposición de preservativo, el inventor se vió en la necesidad de corregir su prospecto, y confesar que si no preservaba, modificaba la enfermedad de un modo seguro, en términos que la reducía á una dolencia leve y de poco riesgo.

Sin pasar mas adelante, cualquier mediano juicio conoce solo por esto la poca exactitud de estos asertos, pues un hecho presentado como cierto, evidente é indudable, apoyado en la observación y la experiencia, no debía haber tenido trasformación, la que fué una de las circunstancias que mas le desconceptuaron.

Es así que espuso primeramente que preservaba, y des pues que solamente modificaba; que los primeros resultados eran hijos de la observación y la experiencia; que los hechos recogidos en Vera-Cruz se repitieron con la mayor fidelidad en New-Orleans, lo que le escité á presentarlo á este superior gobierno; y que los resultados primeros de su descubrimiento no fueron en esta Isla iguales á los observados en New-Orleans, luego es lícito creer la inverosimilitud: 1.º porque si la observación le había hecho ver que su veneno preservaba de la fiebre amarilla, siendo igual la sustancia profiláctica, debería haber dado los mismos resultados aquí que en New-Orleans; 2.º porque por igual concepto se infiere que tampoco se repitieron en esta última población los hechos observados en Vera-Cruz, lo que da á entender que no los hubo en Vera-Cruz, pues si los hubiera habido, debían haber enseñado de un modo inconcuso que ó preservaba ó modificaba la enfermedad.

Suponiendo que los hechos enseñaron que preservaba, y preservaron en New-Orleans, tomada esta palabra en todo el rigor de su acepción, ¿por qué, pues, dejó de preservar? Es así que aquí no preservó, luego siendo igual la sustancia profiláctica, allí tampoco debería haber preservado. Y si allí solo sirvió para modificar la enfermedad, ¿por qué no se manifestó ó presentó desde luego bajo este concepto, y no que el autor se espresó así cuando no tenía mas remedio que confesarlo, pues todo el mundo lo veía y lo tocaba? Es forzoso convenir que en todo ha habido cuando menos poca exactitud, y la simple consideración sobre los menores incidentes desde su descubrimiento hasta hoy, son mas que suficientes para demostrarlo sin necesidad de añadir otros argumentos que den mas fuerza á los ya citados.

Pasemos á la inoculación. Demostrado por mi amigo el Sr. Bellosillo lo inconveniente, lo inútil, y en una palabra, todo lo anticientífico que en sí tiene, solo debo agregar algunas palabras sobre el contenido de las observaciones escritas de los individuos de marina inoculados; he visto muchas, y en todas he leído una misma cosa, de modo que examinando una será igual haber examinado todas. Si fuese lícito estenderme tanto como deseo, copiaría aquí una de ellas, pues ese documento es digno de estudiarse: en ellas solo se ve que en el primer día se cuentan algunas mas pulsaciones, que se le administra el jarabe segun fórmula y media ración por alimento, para el día siguiente y sucesivos darle la ración entera, y salir de alta á los cinco días. ¿Son necesarios muchos esfuerzos para hacer ver que no es posible creer el que tan leve afección puede preservar la economía de una enfermedad tan cruel y en la que se observan lesiones profundas en todos los aparatos? ¿El mismo experimento de Gloucester, no está en contradicción con los resultados observados en esta inoculación, ya que el autor quiso recurrir á él? Tan ridículo creo esponer mas argumentaciones después de lo dicho por el Sr. Bellosillo, como lo sería el que un astrónomo se esmerase á probar que la noche sigue al día.

Resumiendo, se puede decir que la tal inoculación ni preserva ni modifica: no preserva, porque la experiencia ha enseñado que la enfermedad ha invadido á muchos, y habiendo sido así existe la misma razón para creer que invade á los demás; y si fuese evidente su virtud preservativa, la misma razón que hubiese para preservar á unos debía haber para los restantes; no modifica tampoco, porque el número de defunciones ha sido igual ó mayor al de los años normales. Luego si ni preserva ni modifica; ¿por qué tanto insistir en tal preservativo? ¿Para qué sirve esta inoculación?

Respecto á la estadística, que segun el Sr. Humboldt es lo que mas fuerza dá á su aserto, no puedo por menos de decir que este es un hecho presentado de un modo poco claro, pues en él se hace ver á primera vista la ventaja de la inoculación, porque de 2,477 preservó de la fiebre amarilla á 2,249. En nombre de la humanidad es justo exigirle una estricta responsabilidad por la citada estadística. Ya queda dicho que no es absolutamente preciso que todos los individuos recién llegados á esta Isla sufran esta

enfermedad en su primer año de permanencia; y si esto es cierto, como todo el mundo sabe, ¿por qué presentarla sin temor de verla desmentida por hechos justicieros; si deduce por ella que todos los inoculados se preservarán del vómito? No, lo único que hace ver es que hasta enero de 1856 no había invadido mas que á 228; pero queda por presentar el resultado que les haya cabido á los restantes, tanto en este año como en los sucesivos; pues no de otro modo es como el Sr. Humboldt podría probar la eficacia y conocida utilidad de su inoculación.

Si bien hasta aquí queda probado que la inoculación no preserva de la fiebre amarilla, también el mismo señor Humboldt en su documento prueba hasta no quedar la mas mínima duda, que su inoculación ni aun modifica la enfermedad, como últimamente se vió obligado á confesar, pues si tuviese tal virtud hubiera dado menos defunciones y no mas del 30 por 100, que solo se observa en los años en que la enfermedad hace mas estragos.

Sobre el certificado del Sr. Bastarache, diré que no me parece redactado bajo el mas estricto rigorismo. Si se dió con el objeto de solo hacer ver el número de invadidos de la fiebre amarilla de entre los inoculados, es indudable que no oscurece la verdad; pero si se dió con el objeto de hacer ver, como á primera vista se deduce, que de los inoculados se preservaron 2,249, está mal redactado, porque la experiencia todavía no ha manifestado si los otros se preservarán; y á la sagacidad y penetración del Sr. Bastarache no se le debía haber escapado un documento científico en que tácitamente se secundan las ideas del Sr. Humboldt, y se hubiera puesto á cubierto de toda responsabilidad si á su certificado hubiera agregado algunas mas espresiones que hicieran ver que todavía quedaban por observar los restantes de los inoculados.

Puerto de la Habana á 4 de octubre de 1856.

Tengo el honor de ofrecerme por su muy humilde y muy atento servidor q. b. s. m.

José M. Siñigo.

**Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Siñigo.**

Conclusion.—(Véase el número anterior.)

La forma adinámica puede presentárenos bajo dos aspectos: en el primero sigue ó se desarrolla á consecuencia de la angioténica ó flegmasias locales, y entonces se observa lo mas general al cuarto día, ó al segundo ó al tercero; pero otras veces principia desde luego bajo esta forma, pudiéndosele dar, aunque impropia, el nombre de asténica, porque todo en el enfermo induce á creer existe falta de energía, no debiéndose confundir con la primera, porque aquella es un estado pútrido ó tifoideo, y aun cuando en la esencia sean una misma, hay la diferencia de que la primera es consecuencia de otra, al paso que la segunda no lo es.

Cuando son los adinámicos, no convienen los baños ni las emisiones tópicas, que alguna que otra vez pueden ser útiles en la ataxia. Nos contentaremos con los auxilios generales y el uso de la quinina administrada en enemias, ó aplicada al exterior, por medio de su mezcla con el alcohol, añadiéndole previamente unas gotas de ácido sulfúrico.

Como en estos casos lo mismo que en los atáxicos los dolores del epigástrico son muy vivos, y los vómitos se suelen repetir con mucha frecuencia atormentando cruelmente al enfermo, usaremos fricciones repetidas al epigástrico con el éter sulfúrico; tomará poca bebida el enfermo, prefiriendo el darle muy poca cantidad de agua de cada vez, y á cortos intervalos; también le podremos dar la nieve, lo que calma mucho el ardor que interiormente abrasa al enfermo, con lo que espérimenta un consuelo grandísimo, deseándola con avidez.

El acetato de morfina produce también muy buenos resultados, tanto administrado al interior para moderar el dolor epigástrico, como en fricciones al exterior, para disminuir los dolores de las articulaciones y lomos. Pero segun el Dr. Don Carlos Belot, el medicamento que de un modo indudable hace quitar el vómito, es la tintura de la nuez vómica, poniendo una gota en una onza de agua, y dando pequeñas cucharadas cada hora ó cada media hora, aumentando progresivamente la dosis de la tintura á medida que el estómago se va habituando á su acción. Igualmente se puede usar el extracto de la misma sustancia, mezclando un grano en cuatro onzas de agua para usarla del mismo modo.

La forma asténica no deja de ser frecuente, y no es menos peligrosa que las dos anteriores; en ella hay falta de energía, disminución de la vida, aplanamiento de fuerzas. Desde el momento de la invasión pocos dolores molestan al enfermo, y sin embargo siente una incomodidad general aun cuando no le es demasiado molesta; la cara está poco ó nada roja, lo mismo que las conjuntivas; hay cefalalgia pero ligera, la sed no demasiado viva, la lengua con mucha crápula, y nada roja su punta; no hay dolor en el epigástrico y vientre, ó si lo hay molesta poco; suele haber diarrea, el pulso es frecuente, pequeño y débil, y el calor ligeramente aumentado; progresivamente se descubre el abatimiento, se presenta la ictericia, y los ojos se rodean de un círculo lívido, pesadez de cabezas disminuyen los dolores de los lomos si los había, la respiración es laboriosa, el pulso pierde su frecuencia y es cada vez mas pequeño y débil; el enfermo está indiferente y de nada se percibe; pero muy luego la fisonomía se altera, los dientes y encías se ponen fuliginosos, se presentan los vómitos.

negros, la respiración es cada vez mas lenta, el pulso pequeño y muy débil, la piel fría, hay petequias, se suprime la secreción de la orina, se establecen hemorragias pasivas por las membranas mucosas y por las cicatrices de la piel, y la muerte pone término á la enfermedad. Esta forma es la mas imponente, pues el organismo profundamente alterado carece de la energía necesaria para efectuar la reacción, y el médico, mero espectador de tan triste escena, sabe con cuán poco tiene que contar para su salvación, siendo su única esperanza el uso de la quinina, pero administrada desde su principio, pues repito que las probabilidades de curación son menores mientras mas avanzada está la enfermedad.

Contra este estado verdaderamente tifoideo dñese al interior tónicos muy ligeros, esceptuando las preparaciones ferruginosas por lo nocivas que son, suspéndanse el caldo ligero, las pociones con la nuez vómica para contener los vómitos y el agua comun fría, escluyendo los ácidos porque aumentan la irritabilidad gástrica; aplíquense los vejigatorios, las soluciones muy astringentes para contrarestar las hemorragias pasivas de la boca, nariz y demas aberturas naturales, y tambien de las ulceraciones, el tanino al interior con el propio objeto y sobre todo las fricciones con la quinina por no soportarlas el estómago.

Es asi mismo de mucha utilidad la siguiente pocion. — R. Agua de azahar seis onzas; cloruro de óxido de sódio una dracma; quina una onza. Mézclese. Adminístrese una cucharada cada hora ó cada media hora segun la intensidad de los síntomas, dando caldos y aun hasta sémolas ligeras.

Como he dicho hay casos leves, y tambien que sin serlo, lo parecen, como en este último caso debo establecer, en que se puede apreciar para no esponernos á propinar una medicación activa en los primeros, lo que acarrearía fatales consecuencias por su inoportunidad, así como podríamos dejar de usarla en los segundos, lo que tendría los mismos resultados. No siempre es fácil apreciarlo, ni es dado explicarlo, pues solo un ojo práctico es capaz de conocerlo, y las mas de las veces sin poder darse una razon satisfactoria; pero con todo creo se puede establecer que se podrá considerar como caso leve cuando los síntomas esténicos presentan cierto grado de intensidad, y están todos en relacion, los unos con los otros, es decir que el pulso esté lleno y duro, y no se halle la piel con el calor correspondiente á su estado de plenitud y frecuencia, que haya mucha sed, ni que reulzcan desde luego síntomas de gastritis; que la cefalalgia sea muy intensa y la cara y los ojos estén poco rojos, que haya mucha inquietud, y el pulso no se encuentre muy alterado, y así sucesivamente; y por el contrario se conceptuará grave cuando exista falta de relacion entre los unos y los otros, á lo que se debo agregar el gran terror que se apodera de los enfermos, terror de que nadie es capaz de disuadirles, y que hace formar un pronóstico muy grave, siendo á veces los mismos enfermos los que menos suelen equivocarse, pues aun cuando es verdad que en todos ellos se nota este terror, es sin embargo mucho mayor en estos, pues á cada momento hacen una misma pregunta: ¿estoy muy malo? y en seguida suplican del modo mas desconsolador, que los cuiden mucho, que no los desamparen, y quisieran y hacen los mayores esfuerzos para inculcarle al médico la fuerza de voluntad, el vivo deseo que en si mismo tienen; como si el médico fuese un ser insensible, como si el médico no encontrase en su corazon el estímulo necesario para emplear sus conocimientos en la salvación de sus enfermos.

Una palabra mas y concluiré. Mencionando las formas, aspectos ó variedades que puede tomar esta enfermedad, podría creerse que en la práctica es cosa muy fácil el apreciarlas; pero no siempre sucede así por presentarse pocas veces aisladas, y lo mas generalmente observado es que se confundan entre sí; vemos por lo tanto que con los angiotónicos hay algunos de los atáxicos, que los atáxicos y adinámicos se confunden, no escluyendo á la séptica de unirse con cualquiera de las otras, todo lo cual agrava el pronóstico, no solo por graduarse el mal, sino porque es mucho mas incierto el método curativo en razon á las complicaciones.

Tal es, en general, la medicación que mi corta práctica me ha hecho creer pueda ser adaptable en esta enfermedad, á lo que he reunido lo que me ha parecido dar mejores resultados, tomado de la práctica de tantos y tan buenos profesores como abriga la Habana en su seno, sin dejar de tener en cuenta las observaciones de mis dignos compañeros del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Como mas de una vez he querido consultar á los autores con el objeto de que aclarasen mis dudas, para que me ilustraran en la materia, y mas de una vez he tenido que cerrarlos pues no me daban sino nociones generales, sin preceptos para sus aplicaciones; por esta razon al hablar del tratamiento he procurado establecerlo siguiendo la enfermedad desde su principio hasta su terminación, con el objeto de dar al menos una débil guía al que por primera vez tenga la desgracia de asistir á esta clase de enfermos.

Empero con la verdadera franqueza de médico, permitáseme hacer una y otra pregunta. ¿Siendo esta enfermedad tan dependiente del estado atmosférico, podrá ser este tan igual que un mismo plan terapéutico sea igualmente adaptable todos los años á esta enfermedad? ¿No debe atribuirse mas á esta causa que á otra alguna la diversidad de su medicación, que siempre es la misma que he trazado, y que si varia es por emplear primero este ó aquel auxilio, ó por usar este ó aquel de un modo mas ó menos activo? ¿Si no es dable al

médico el apreciar esta circunstancia *á priori*, no estará su conciencia al abrigo de todo cargo? ¿No procurará estudiar entonces, por una constante observación, la medicación que aquella exija? ¿En las grandes poblaciones no sucede lo mismo en toda clase de enfermedades cuando reinan de un modo epidémico? ¿Y por qué esceptuar á esta de la propiedad que se les concede á aquellas?

Pero si se podrá criticar mi osadía al atreverme á hablar de una enfermedad tan mortífera, no teniendo la suficiente práctica de ella, y que solo de justicia le es dado tratar al práctico que ha tenido ocasion de comparar y juzgar; ¿no podrá ser esto disculpable, por el deseo que me anima de ser útil á la sociedad en lo que mis fuerzas alcancen?

Muy lejos de mi la vana presunción de creer sea acertado el plan que he propuesto; estoy persuadido que un hombre práctico sabrá ponerle multitud de tachas, que repito por mi corta capacidad y poca práctica no puedo ilustrar; pero al establecerlas, yo seré el primero que bendiga su nombre, pues de ellas se deducirán mejores datos para la salvación de tan crecido número de europeos como acuden á estas playas. Feliz el médico que, sentado á la cabecera de un enfermo, sea inspirado por la divinidad y pueda diferenciar la multitud de variedades que presenta esta enfermedad, y el plan curativo que cada una de ellas exija.

A bordo de la corbeta *Ferrolana*, en las aguas del Seno Mejicano, á 12 de junio de 1856.

José M. Siñico.

#### No mas dudas en cuestiones de quintas.

Muchos son los disgustos, penalidades, apuros y compromisos que sufre el médico en el ejercicio de su profesión, pero en mi concepto, la mas grande vejación que alige al que estima en algo su buen nombre y reputación, es cuando se ve obligado á asistir diariamente á los reconocimientos de quintos, ante las diputaciones provinciales ó cajas respectivas; y mucho mas si se le obliga á ir en comisión desde largas distancias, como así sucede á los individuos del cuerpo de Sanidad militar, sin que por este servicio se les satisfaga remuneración alguna: allí no basta la ciencia, el razonamiento, la modestia, la prudencia, ni aun la indiferencia; todas las deliberaciones del médico se interpretan por unos ú otros por mal sentido; todos los que intervienen en la recepción de quintos, desde el Gobernador civil hasta el último y soez medidor, tienen la avilantez de criticar la opinión del facultativo, y aun se abrojan la franqueza de insinuar su maliciosa indicación, con objeto de inclinar el ánimo muchas veces dudoso, y segun que es mas ó menos importante su categoría, hasta llega el caso de decirle:—«Debe V. declararlo soldado, porque le conozco por ser de mi pueblo, donde siempre le he visto bueno y sano.» Sin reflexionar que con esta advertencia comprometen tal vez al profesor á que proceda con ligereza, sin la madurez y aplomo que estos casos requieren; en fin, parece que todos tienen derecho, con pretexto de franqueza ó de preponderancia, para indicar al médico lo que deba hacer en tan difíciles casos de medicina legal. ¿Por qué razon, ya que no se puede prescindir de la asistencia facultativa en tan delicada comisión, y tanta desconfianza se tiene en estos actos tan solo de ellos, para salvar su honor y la susceptibilidad pública, no se deja en entera independencia á estos dignos peritos en habitación separada, donde solo vean al que han de reconocer y sus documentos justificativos, reuniendo de antemano si es posible á todos los de la capital y pueblos inmediatos, de los que podrían elegirse por suerte tres para cada nuevo reconocimiento?

Duro es tener que apelar á este recurso, pero mas duro es aun que el médico pierda su buen concepto, por ser bien sabido, que los agentes y petardistas que comercian en tan vil tráfico, para fascinar á los interesados de un quinto dudoso por sus achaques, les venden protecciones de facultativos que ni aun saludan, explotando así los intereses de tan inocentes creyentes.

Tambien se me hace en extremo sensible que solo se desconfie de la clase médica, que es sin disputa la que entre todos los que intervienen en la recepción de quintos, por su clase de profesión, por sus juramentos, por su honor y delicadeza, y por conservar inmaculada su reputación, tiene mas moralidad que nadie, obligando tal vez con su franca declaración á que sufra la suerte de soldado el hijo de su mejor amigo. Esta abnegación en casos legales y este desprendimiento de toda afección solo la posee el médico: en aquel momento ni las influencias de los altos dignatarios, ni el temor de sufrir en lo sucesivo bajas y rateras venganzas, ni los mas grandes intereses doblegan sus convicciones y su deber; raro será el digno compañero que no haya procedido con esta nobleza de corazon en muchas ocasiones! A pesar de todo, á pesar de la sinceridad de su conciencia, una de las dos partes interesadas en favor ó en contra de la deliberación de soldado, queda indudablemente descontenta, y rara vez se conforma con el justo procedimiento con que se le ha juzgado: solo se le ocurre, dominado de la pasión que tiene por su hijo ó pariente, decir que le han hecho una injusticia, que los facultativos estaban sobornados, que se han ido á favor del que mas les ofreció; y si es pobre suele decir: «que como el que le precedía era rico, habia regalado buenas onzas á los facultativos para que le declarasen soldado.» Horripila y es harto degradante ver cómo hablan impunemente estas y otras barbaridades dichos interesados; si á mano viene á presencia de un gran concurso de oyentes, sin que la autoridad, así como tiene vigilantes para otros objetos, los tenga para hacer comparecer ante los tribunales á estos necios, que sin permiso de su razon se les va la lengua, para que allí prueben lo que han dicho, y de no hacerlo se les castigue por tan vil osadía. Así que los que oyen tan es-

plícitas y públicas manifestaciones sin que nadie les contradiga, compadecidos de su aflicción y tristeza, concluyen por darles la razon y comentar tan supuesta injusticia. Tácitamente el facultativo honrado queda en el pleno goce de su vindicada reputación; pero el público ignorante que tal oye, le vitupera y confunde entre la hez de algunos que por desgracia han vendido su honor.

Tanto disgusto, tanto monopolio de agiotistas y tanta desconfianza de los interesados, se podría remediar fácilmente, reduciendo el cuadro de exenciones á un corto número de enfermedades cuyos caracteres fuesen ostensibles y palmarios; pero para esto era preciso crear batallones de lisiados con uso de armas y lisiados sin uso de ellas, que sin perjuicio ninguno del servicio militar ni de su contingente, pudieran establecerse con la misma organización gubernativa que los demás, y á los que se destinarian, á juicio de los facultativos, todos los que tuviesen los defectos no graves del cuadro vigente; de donde saldrían á desempeñar infinitos cargos del servicio militar, que es sabido desempeñan algunos que suelen regresar desde su destino á su hogar paterno, sin haber disparados su fusil en mas ocasiones que al tiempo de ser fogeados para aprender el ejercicio, y aun ha tenido el que suscribe asistente que ni esto hizo: así que de ordenanzas, asistentes, porteros, rancheros perpétuos, carreteros, enfermeros, cabos de sala, mozos de botica, de cocina y de limpieza de los hospitales militares; mozos de almacén, panaderos y demas dependientes de la compañía de obreros de hacienda militar; obreros de fábricas de municiones, de maestranzas, de parques, de fortificación, plantones, conserjes y otras infinitas dependencias, que mi memoria no puede recordar por ser tan difusa su nomenclatura, componen en el ejército una buena y grande división. ¿Y qué inconveniente hay para que un asistente ó ranchero sea tuerto, ó le falte el dedo índice, ó un testículo; ni qué importa al desempeño de obreros de hacienda militar, ó sirvientes de hospitales militares, que tengan una extremidad inferior mas corta que otra, ó le falten los dientes ó las cejas, ni que sea calvo; ni menos al obrero de fábricas de municiones que tenga una lupia, un exóstose, la cabeza deforme ó un labio leporino, etc.?

Los que hayan militado en la campaña de la guerra civil en las provincias Vascongadas, habrán tenido ocasion de ver en Logroño, desde el año 1838 en adelante, dos batallones organizados, titulados de inválidos con armas é inválidos sin armas, compuestos de los soldados que resultaban impedidos para el servicio activo, en los reconocimientos mensuales del depósito de Nájera; cuyos inválidos, no tan solo prestaban todos los servicios espresados, sino tambien otros de mayor consideración; cuales eran guarnición de plaza, conducción de convoyes etc. Entonces el número de inútiles para todo servicio, sería comprendido en un pequeño cuadro, que á mi juicio, salvo algunas modificaciones ó adiciones, comprendería las siguientes enfermedades:

1.<sup>a</sup> Vicios herpético, escrofuloso, sífilítico, reumático y escorbúico generalizados.—2.<sup>a</sup> Tisis y demas afecciones crónicas de los órganos respiratorios.—3.<sup>a</sup> Aneurismas.—4.<sup>a</sup> Cáncer.—5.<sup>a</sup> Cáries y necrosis estensas de los huesos, escepto de la dentadura.—6.<sup>a</sup> Hidropesias.—7.<sup>a</sup> Ulceras inveteradas sostenidas por alguno de los vicios espresados.—8.<sup>a</sup> Parálisis, marasmo y debilidad permanentes.—9.<sup>a</sup> Fístulas incurables.—10. Flujo sanguíneo frecuentes y antiguos.—11. Hernias cerebrales que produzcan trastornos generales.—12. Idiotismo, imbecilidad, demencia, manía y monomanía.—13. Accidentes apopléticos y epilépticos que repitan una vez cada mes.—14. Corea permanente y convulsiones habituales.—15. Exoftalmia.—16. Blefaroptosis en ambos lados.—17. Oftalmías rebeldes de cualquiera de las partes que constituyen el órgano de la vista y sus dependencias.—18. Flujo otorrágico y nasales, purulentos, fétidos abundantes y frecuentes.—19. Disenteria y diarrea permanentes.—20. Procidencia permanente del ano.—21. Inflammaciones crónicas del hígado y del bazo.—22. Hernias irreducibles.—23. Gibosidad anterior y posterior.—24. Mudaz.—25. Litiasis, incontinencia de orina y flegmasias crónicas de los órganos urinarios.—26. Lepra, tiña.—27. Tumores muy voluminosos.—28. Falta de cualquiera extremidad ó de una de las principales partes en que se dividen, ó de su uso.

DR. FERNANDO DEL BUSTO.

#### SOCIEDADES CIENTIFICAS.

**Pestañas anormales en las oftalmías, y curación de estas estirpándolas.**—Aparato para producir la anestesia en un diente enfermo que ha de extraerse.—**Elementos de los tejidos contractiles.**—¿La estricnina y la curara son antidotos una de otra?—Una fórmula contra la sarna.—Ventosa del Sr. Capron.—Sedal filiforme en el tratamiento de las colecciones purulentas.—Hemoptisis.—Gangrena diabética.

Si hubiéramos de dar crédito al Sr. Meininger, que ha presentado sobre este asunto una nota á la Academia de ciencias de París, la mayor parte de las oftalmías dependen de la existencia de unas pestañas anormales que se han ocultado hasta el presente á los ojos de los demás, y que se curan, como adivinara cualquiera, estirpándolas.

Entra en minuciosos detalles para distinguir las pestañas normales de las que no lo son, y propone arrancar las causantes de la oftalmia por medio de unas pinzas, tirando en la dirección conveniente para que no se rompan.

No solo en nuestro sentir, sino en el de otros varios que han emitido ya su parecer sobre el asunto, los casos que se han ofrecido á la observación del Sr. Meininger eran

puramente de triquiasis, sucediendo que ha generalizado tan atrevida como caprichosamente. ¿Cómo explicaría si no, las curaciones numerosas y diarias de las oftalmías, sin extirpación de las pestañas anormales?

—Ha llamado también la atención de la misma Academia un aparato inventado por el Sr. George para producir el adormecimiento de un diente ó muela enfermo, á fin de extraerle sin ocasionar dolor. Como no podría entenderse la descripción que diéramos sin presentar el correspondiente dibujo, nos basta que conozcan los lectores del Siglo esta invención para que estén al corriente de las novedades científicas. Se hace llegar por un tubo que va al diente un líquido refrigerante, que se renueva luego que adquiere calor. Desde luego ocurre la duda de si la acción del frío sobre un diente dolorido originará mas tormentos que los de la extracción hecha sin preparativos ni rodeos.

—El Sr. Rouget ha presentado á la misma Academia una Memoria con el título de *Investigaciones sobre los elementos de los tejidos contractiles*, que puede resumirse de esta manera:

«Solo hay una especie de elementos musculares, cuyas diversas formas corresponden á distintos períodos de desarrollo de este elemento, siempre idéntico en todos los grados de la serie animal y en todos los tejidos contractiles.

Las células contractiles, primera forma del elemento muscular en el embrión, se hallan en el estado permanente en la cubierta contractil de los pólipos hydrarios.

Unos tubos con un contenido granuloso, mas ó menos condensado en la periferia, en series longitudinales y transversales de gránulos ó en fibrillas, constituyen los elementos contractiles así de la vida animal como de la vida orgánica en las actinias, la mayor parte de las anélides y de los moluscos.

Los elementos contractiles, dichos de la vida orgánica, en los animales superiores, están formados conforme al mismo plan: son tubos con un contenido granuloso, distinto de la pared, que encierran en su interior núcleos prolongados, aislados y mas ó menos distantes los unos de los otros. Estos tubos, rotos en fragmentos mas ó menos grandes, mas ó menos vacíos de su contenido, alterados, en una palabra, por las preparaciones, son los que se han descrito como cintas musculares (Henle, Bowman) ó como fibras células (Kolliker).»

—El catedrático Thibaud ha leído en noviembre último á la sección de medicina de la Sociedad académica de Loire-Inférieure una Memoria en que aparece que las convulsiones tetánicas producidas por la estricnina se contrarrestan con la curara. También el doctor Harley, catedrático de fisiología é histología en la Universidad de Londres, ha hecho experimentos que conducen á considerar la estricnina y la curara como antídotos el uno del otro. Las convulsiones producidas por la primera en las ranas se han suspendido rápidamente introduciendo debajo de la piel 1/500 de grano de curara. ¿Podrá usarse esta con ventaja en el tétano? ¿Con cuánta prudencia necesitan los médicos proceder en el ensayo de sustancias tan eminentemente venenosas!

—Ha dado á conocer el Sr. Bourguignon á la Sociedad médica del segundo distrito de París, las ventajas que sobre cualquiera otra preparación farmacéutica ofrece en la curación de la sarna una en que reemplaza la glicerina á la manteca, cuya fórmula es esta: Glicerina 200 gramos; azufre bien molido 100 granos; yemas de huevo 2; goma tragacanto c. s., y esencias diversas para ocultar el olor.

—Una nueva ventosa de succión acaba de presentarse á la Academia de medicina de París, ideada por el señor Capron, cuyo aparato puede servir para formar una mamadera. Compónese de una campana de cristal con un apéndice, al cual se adapta una bola de cauchuc que sirve para formar el vacío en la campana. Una llave situada entre la campana y la bola permite interceptar la comunicación, para que pueda retirarse la bola cuando está hecho el vacío.

—En la sesión de la Academia de ciencias de París celebrada el 8 de diciembre último, leyó el Sr. Bonafont una Memoria sobre el uso del sedal filiforme en el tratamiento de las colecciones purulentas en general, y particularmente en el bubon sifilítico.

Después de esponer sucintamente en ella la influencia que el contacto del aire con el pus ejerce en tales enfermedades, y de examinar los diversos modos de abrir los abscesos, dá la preferencia al sedal filiforme que atraviesa de parte á parte la base del tumor. Después de pasado se anudan sus dos extremos para evitar que se salga. Hasta aquí difiere poco el procedimiento de Bonafont del sedal empleado por los antiguos; pero no se contenta con dar simplemente salida al pus, sino que agrega á esto la compresión metódica para evitar la entrada del aire. Atravesado ya el tumor en su base, tan cerca como sea posible de la pared inferior, aplica compresas graduadas, solas ó rellenas de hila, entre las dos aberturas. La anchura de estas compresas ha de ser igual al intervalo que media entre ambas aberturas, sin llegar á cubrirlas, y su espesor proporcionado á la profundidad del absceso, sujetándolas en fin con un vendaje bien aplicado.

Cuatro indicaciones dice que concurren al mismo objeto:

- 1.<sup>a</sup> Salida del pus por las pequeñas aberturas del sedal;
- 2.<sup>a</sup> Aproximación de las paredes del absceso por la compresión;
- 3.<sup>a</sup> Irritación de las superficies piogénicas por la presencia y el contacto del sedal;
- 4.<sup>a</sup> En fin, obstáculo casi completo á la introducción del aire en el foco, por la pequeñez de la abertura y por la compresión.

El Sr. Bonafont ha comprobado en el hospital militar

de Roule, que este medio es el que dá mejores resultados en los bubones; pues que se obtiene la curación mucho mas pronto que abriéndolos por la potasa y la incisión, ó dejando que se abran espontáneamente.

—Una curiosa Memoria ha dirigido el Sr. Delamare á la Academia de ciencias de París sobre la importancia de la hemoptisis como signo de la tisis pulmonal.

De ella resulta, y conviene advertir que se funda en numerosas observaciones, que es mas frecuente de lo que se creía la hemoptisis idiopática, esto es, la que no procede de los tubérculos. Louis había establecido que las hemoptisis idiopáticas son á las dependientes de las tisis como 1 es á 2,400, lo que le mueve á decir que, cuando un individuo espita sangre, es infinitamente probable que sea tuberculoso; pero Delamare sostiene que la proporción mas exacta es como 1 á 66, resultando ya un ancho campo á las escepciones.

Dijo también Louis que la mitad de los tísicos han padecido hemoptisis, mientras que la mitad restante no la han sufrido; mas segun Delamare es la proporción de los tísicos que han tenido hemoptisis como 75 á 33.

Finalmente, resulta de su estudio, que mientras la hemoptisis idiopática es mas frecuente en la mujer que en el hombre, sucede lo contrario respecto á las hemoptisis debidas á la tisis pulmonal.

—Tres casos se han reunido ya de gangrena diabética, esto es, de un escafelo que se presenta bajo la influencia de una diabetes. De dos casos ha dado noticia el Sr. Marchal (de Calvi), y de uno el Sr. Landouzy que le ha puesto en conocimiento de la Academia de ciencias. En el primer caso de Marchal ocurrió, con dos años de intervalo en un diabético, primeramente el escafelo de un dedo de un pie, y luego la gangrena de todo este: la diabetes se ignoraba, y solo á fuerza de indagaciones pudo reconocerse que esta mortificación era dependiente de ella. En el segundo caso la glicosuria, ó mas bien, dice el autor, la glicemia, porque la glicosuria es solamente un signo, se desconoció también, y el enfermo, de edad de 60 años, repleto y sanguíneo, tenía dos estensas placas gangrenosas, una en un muslo y otra en la espalda. En el tercer caso tiene el enfermo una estensa chapa gangrenosa en la nuca, y también había existido la glucosuria inadvertida, aunque el enfermo es un médico.

De suerte que en estos tres casos la existencia de una gangrena ha hecho diagnosticar la diabetes. El autor atribuye el escafelo en la glicemia á una diátesis inflamatoria con tendencia necrótica creada por la presencia del azúcar, cuya teoría le conduce á preconizar doblemente el tratamiento alcalino establecido por Mialhe.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

#### Caso notable de obliteración de la vagina;

por D. VICENTE DIEZ CANSECO.

D.<sup>a</sup> N. G., soltera, de 23 años de edad, que aparenta tener algunos mas, de temperamento decididamente nervioso, bastante desarrollada, buena estatura, delgada, enjuta de carnes, músculos blandos, semblante sonrosado, vivió, aunque algo delicada, sin enfermedades hasta cumplidos 18 años. Desde esta edad empezó á padecer fuertes cólicos á épocas indeterminadas en un principio, y que después se fueron haciendo periódicos, apareciendo cada mes y fijándose en este tipo. La menstruación no se presentó ni por la vía conferente, ni por otra preternatural. Continuó hasta la fecha padeciendo dichos cólicos, que se conducen del modo siguiente:

Empieza una sensación incómoda en todo el vientre, mas graduada en el hipogástrico, que suele durar un día: como á las doce de la noche se desarrolla un dolor violento en las regiones umbilical é hipogástrica, y después de dos ó mas horas de acerbos sufrimientos se presentan cámaras abundantes, líquidas ó semilíquidas, que duran todo el día inmediato ó algo mas: los dolores empiezan á ceder desde la aparición de la diarrea, y terminan antes que ella; pero acompaña á esta y sigue por algunos días un estado de languidez y abatimiento muy penoso: poco á poco se va desvaneciendo; recobra sus fuerzas y queda buena hasta el mes siguiente.

No siempre estos fenómenos se presentan tan graduados: algunas veces á los primeros amagos de dolor aparece la diarrea; aun esta es muy leve en ocasiones, pero siempre se advierten fenómenos de igual género en el vientre en los períodos mensuales.

Al principio la administraron varias preparaciones de hierro y otros remedios conocidos por emenagogos, con el fin de provocar las reglas; mas viendo su ineficacia, ó mas bien su perjuicio, renunciaron á su uso, especialmente los facultativos, que tal vez sospecharon la causa de esta dolencia.

Yo la ví en el período de tranquilidad ó de buena salud. Su hábito exterior no indicaba padecimiento, mas bien ofrecía á la vista una predisposición tísica, que señales de afección de vientre: oída su historia, y sospechando la causa, procedí á practicar un reconocimiento personal hasta donde fuera compatible con el estado honesto de la enferma. Los órganos externos de la generación estaban bien conformados, y como correspondía á una jóven de 23 años; el conducto de la orina estaba libre y capaz, el orificio externo de la vagina completamente obliterado, pero no por adhesión inmediata de la mucosa, sino como á beneficio de una pequeña sustancia carnosa que presentaba el canto de un tabique situado de delante á atrás; su tacto era suave y el mismo de las mucosas, é igualmente

blanda y flexible su consistencia: por el recto no pude apreciar dureza ni tirantez en el trayecto de la vagina, ni tumor preternatural que pudiera corresponder al útero infartado ó degenerado.

Había encontrado la causa de sus padecimientos: había visto una oclusión congénita del orificio vaginal, pero no tenía aun indicación precisa que satisfacer, porque no había visto mas que la corteza de la causa. ¿Hasta dónde se prolonga esta obliteración? Hé aquí la cuestión que me propuse á mí mismo, y de cuya solución dependía el tratamiento que debía emplear. Ocupa esta adherencia solamente el orificio externo de la vagina, y aunque sea parte de este conducto. En tal caso, puede y debe vencerse el obstáculo artificialmente. ¿Se prolonga á todo este órgano y á la cavidad del útero? En esta segunda hipótesis no era dable corregir el vicio de conformación.

Confieso que me ví muy embarazado, y dudo aun que haya acertado en la apreciación. Aunque la falta de dureza, tirantez ú otro signo pudieran inclinarme á considerar superficial esta adherencia, como podían existir unidos y flexibles toda vez que era un estado congénito, y considerando que no se ha observado nunca aumento de volumen del vientre, ni indicio alguno de acúmulo sanguíneo en la cavidad del útero, ni tampoco que dicha porción esterna vaginal hubiera sido empujada hácia fuera por aquel líquido, me pareció mas lógico concluir que la adherencia interesaba hasta la cavidad de la matriz, ó que tal vez falta este órgano y aun la vagina; y por consiguiente dejé condenada á la pobre N. á eternos martirios, y tal vez á que cambiando de sitio la escena, sucumba víctima de una tisis pulmonal, contentándome con aconsejarle algunos medios paliativos.

¿Cuál sería la conducta de un buen práctico en un caso como el presente? La contestación envuelve el interés general de la humanidad, y el particular de D.<sup>a</sup> N. G.

#### Epidemia de fiebres intermitentes que sufrió el pueblo de Sisante en los meses de agosto, setiembre y octubre de 1856; por D. IGNACIO GOMEZ MOYA.

Sensible es que en medio de los tiempos que alcanzamos de ilustración y progreso, y en que las ciencias médicas caminan á su perfección, se haya mirado con cierta indiferencia el estudio de la epidemia de fiebres intermitentes por que acabamos de pasar; pues que parecia muy natural hubieran llamado la atención de los prácticos hasta el punto de haber consignado sus observaciones en los periódicos de la facultad. Un solo escrito ha aparecido en El Siglo Médico, de D. Manuel Pascual y Berzosa, sin que su vista haya causado el menor estímulo. —¿Cómo se explica tanto silencio, tanta apatía, por parte de una clase que tiene dadas infinitas pruebas de aplicación? ¿Consistirá, tal vez, en que se crea suficientemente conocida la historia de las intermitentes, cualquiera que sea su forma y modo de reinar? ¿ó podrá atribuirse semejante conducta á que la referida epidemia no ha presentado modificación ó particularidad alguna con respecto á otras ya observadas? Nada de esto es probable haya influido en el ánimo de mis dignos profesores; otras serán las razones que justifiquen tal procedimiento. —Mas sean estas las que quieran, íntimamente persuadido de que los numerosos hechos recogidos exactamente son los que nos han de conducir á seguros y beneficiosos resultados, elevando el sacerdocio médico á la altura que se merece, me he decidido á presentar á la consideración de mis lectores, aunque de una manera muy sucinta, las escasas observaciones adquiridas durante el reinado de las mencionadas fiebres en esta villa. —Pero antes de concluir esta ligera digresión, séame permitido invitar á todos, y especialmente á los que de cerca han seguido la marcha de tan insidiosa y pertinaz dolencia, á que con el fruto de sus trabajos y experimentaciones contribuyan á ilustrar las interesantes cuestiones que á ella pertenecen. Manifestado el objeto que me propongo en este breve y desaliñado artículo, paso á su esplanación.

Los primeros casos de fiebre periódica que presencié este pueblo, y que, sea dicho de paso, no es nada á propósito para su producción, recayeron en los sujetos que acababan de llegar de Tembleque, en cuyo término habían estado segando, y donde muchos de ellos sufrieron las primeras accesiones, pues que eran grandes los estragos que estaba causando en este punto por el carácter pernicioso que tomaba de vez en cuando. —Por espacio de unas tres semanas se limitaron las pocas invasiones que hubo á esta clase de jornaleros, al cabo de cuyo tiempo se multiplicaron, propagándose paulatina y sucesivamente por todos los barrios extremos de la población, eligiendo con preferencia á los vecinos mas menesterosos y cuyas condiciones higiénicas no eran las mejores. Conforme en esta marcha, y respetando solamente la gente acomodada, fué adquiriendo de día en día mas desarrollo, en términos que por todo el mes de setiembre y hasta mediados de octubre llegaron á ser en gran número los acometidos, viéndose muchas familias con dos ó mas enfermos. En vista de este cuadro tan desagradable, y de que algunos sentían los efectos de la epidemia inmediatamente después de haber estado en contacto muy inmediato con febricitantes, como sucedió con no pocos hijos que durmieron con sus padres que adolecían de ella, se empezó á creer por algunos en el contagio; pero afortunadamente esta opinión nacida del vulgo, gozó de escasa acogida, desvaneciéndose bien pronto en presencia de las poquitas defunciones que acaecían: otro hubiera sido su resultado á haber producido escenas lúgubres y aterradoras. ¡Ofusca tanto pensar en la muerte! Siguió á este estado el de descenso, que terminó completamente á primeros de noviembre. Sin embargo, pues, del mucho tiempo que ha estado entre nosotros la fiebre de los pantalones, de ser bastantes los que la sufrieron, y de no haber perdonado sexo ni edad, no ha ocasionado nada mas

que cuatro víctimas. El tipo cotidiano y terciario con la forma inflamatoria han predominado. En ningún caso he percibido la tumefacción del bazo, ni aun en aquellos que descuidaron su mal por varios días y aun por más de un mes; lo que prueba bien claramente la errónea opinión de los que creen que dicha lesión es la causa de la reproducción de los accesos, y cuán acertado es el hacerla depender de un estado nervioso particular *sui generis*. Las enfermedades ordinarias han sido muy escasas, participando todas en mayor ó menor grado de la reinante, y contrayéndola alguna vez en la convalecencia. Con respecto al tratamiento nada digno de mencionarse he notado.

Si resumimos todo lo que se ha indicado hasta aquí, dejando aparte toda prueba ó consideración de cualquier índole que puedan ser del caso, se sacarán las conclusiones siguientes: 1.º que las intermitentes han tenido su origen en las lagunas ó pantanos de Tembleque, desde donde han sido importadas á este vecindario por los mismos que respiraban los miasmas; 2.º que solo se cebó en las personas que por su miseria y localidad que habitaban podían en algo favorecerla; y 3.º que si bien en el principio no dieron que sospechar en el contagio, en su apogeo hubo algo, que si no lo era, se parecía en mucho. Hé aquí iniciada una cuestión de suma importancia, de singular trascendencia, cuya ventilación debe fijar muy seriamente la atención de todos los profesores. Si consigo interesarlos se habrán cumplido mis deseos.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Tratamiento del herpes tonsurante de la piel del cráneo.

En una buena tesis sobre el tricophyton, nombre del vegetal parásito cuya presencia es la causa de un gran número de enfermedades de la piel del cráneo, el doctor CROMOISY ha espuesto de la manera siguiente el tratamiento empleado por el Sr. BAZIN contra el herpes tonsurante.

Este tratamiento es exclusivamente externo, y consiste:

1.º En la avulsión mas ó menos repetida de los cabellos en las partes enfermas.

2.º En la aplicación de los agentes parasiticidas en lociones, en unturas y en baños.

La avulsión de los cabellos y de los pelos se practica á beneficio de pinzas epilatorias á propósito, verificándola no solo en todas las superficies rojas y anteriormente cubiertas de costras, sino también en las partes de alrededor, en un radio que debe variar segun su grado de adherencia. Cuando la piel del cráneo está sensible, y en virtud del multiplicado número de puntos enfermos hay necesidad de estender la epilación á toda la cabeza, se fricciona primero la piel durante cuatro ó cinco días con el aceite de enebro, que facilita la caída de las costras al mismo tiempo que mitiga la sensibilidad cutánea; se interrumpe de cuando en cuando la epilación, desde el momento en que una superficie de 1 centímetro se halla desprovista de cabellos para lavarla con el agua de sublimado.—En el intervalo de una epilación á otra se practica en las partes desprovistas de pelos y en toda la cabeza una untura ligera con la pomada de turbit mineral.—En las afecciones recientes y poco estensas de la piel del cráneo, basta por lo comun una sola epilación. En el mayor número de casos se debe practicar otra á los quince días ó tres semanas del mismo modo y con las mismas precauciones que la primera vez. Después de las epilaciones se lava cada dos ó tres días la cabeza con la disolución de sublimado, practicando además todas las noches una untura con la pomada de turbit mineral.

Cuando la afección es inveterada, suele haber necesidad de repetir la epilación hasta que se hayan estirpado todas las raíces de los pelos. Con pinzas de dientes encorvados se raspan, se raen las superficies enfermas, quitando así toda la sustancia cryptogámica. Se suspende la epilación cuando el color azulado ha desaparecido, cuando los pelos que han brotado de nuevo han recobrado sus caracteres normales y cuando la piel del cráneo no presenta rubicundez ni descamación alguna.

Hé aquí las fórmulas de la pomada y de la loción parasiticida:

#### Pomada parasiticida.

Turbit mineral. . . . . 10 granos.

Manteca fresca. . . . . 1 onza.

H. s. a.

#### Loción parasiticida.

Sublimado corrosivo. . . . . 10 granos.

Agua destilada. . . . . 1 libra.

H. s. a.

El S. BAZIN recomienda también algunos cuidados preliminares que abrevian mucho el tratamiento, y consisten:

1.º En hacer cortar los cabellos ó los pelos á 1 ó 2 centímetros de la piel.

2.º En desembarazar á la parte enferma de las costras que á ella se adhieren.

3.º En limpiar esta última con agua de jabón ó mejor hacer tomar un baño jabonoso.

4.º Por último, en hacer seguir á la epilación las lociones y pomadas parasiticidas.

#### Neuralgia ileo-escrotal.—Eficacia de los baños de vapor.

Del *Moniteur des hopitaux* tomamos la curiosa observación siguiente, recogida y publicada por el señor N. GINTRAC, de Burdeos:

R... de edad de 31 años, dependiente de una casa de comercio, pasa todo el día escribiendo, y jamás ha padecido

afección sifilitica ó blenorragica. Hacia mediados del mes de agosto, sin causa apreciable, sintió en la region lumbar del lado izquierdo un dolor agudo y lancinante que se propagaba hacia el hueso ileon, la region hipogástrica y el escroto. En los momentos de dolor vivo se hallaba retraído el testículo y sensible á la presión, pero nada hinchado. La emisión de las orinas era siempre regular, y nunca tuvo fiebre. Los baños, las cataplasmas emolientes y las tisanas no habian producido alivio alguno.

El enfermo entra en el hospital el 7 de setiembre de 1856, quejándose de un dolor superficial muy intenso, que tiene su asiento en el lado izquierdo y esterno de las apófisis espinosas de las primeras vértebras lumbares; dicho dolor ocupa en este punto un espacio considerable, se irradia hacia la parte media de la cresta del ileon, se prolonga á la region hipogástrica por encima del anillo inguinal, hacia la parte media del ligamento de Falopio, y vá por fin á terminar en el testículo. Este órgano se encuentra fuertemente retraído, muy sensible al tacto, pero no ha aumentado de volumen. Las orinas son claras, abundantes y fáciles; tratadas por el calor, el ácido nítrico, el tanino y la potasa, se vé que no contienen en su composición ningún elemento anormal. El pulso está tranquilo; los órganos digestivos y respiratorios no se hallan al parecer afectados.

8 de setiembre. (4 ventosas escarificadas en el punto dolorido, baños emolientes, cataplasmas.) Ningun alivio.

El 11 se aplica un vejigatorio ambulante en la region lumbar. Continúan los sufrimientos.

El 13, el 14 y el 15 se cura el vejigatorio con el hidroclorato de morfina en cantidad de 0,03 (5/3 de grano).

El 16 se prescriben baños con el sulfuro de sodio en cantidad de 100,0 (unas tres onzas). Los dolores existen tan vivos como antes en los puntos indicados; son continuos y presentan á ratos exacerbaciones irregulares. El enfermo no duerme; el pulso está tranquilo.

El 18 (baños de vapor). Tráspiración general abundante; ligero alivio (baños de vapor durante ocho dias consecutivos, los cuales provocan un sudor copioso); bajo la influencia de esta medicación, los dolores desaparecen completamente y el enfermo sale curado el 30 de setiembre.

Este hecho presenta un ejemplo del estado morbozo descrito por CHAUSSIER, bajo el nombre de *neuralgia ileo-escrotal*, por Astley Cooper con el de *irritable testis* ó testículo doloroso, y por algunos autores con el de *neuralgia lumbó-abdominal*.—El asiento bien determinado del dolor, el conjunto de los síntomas y sus caracteres impedian confundir esta neuralgia con el lumbago ó con una enfermedad de los riñones, la cual determina casi siempre una perturbación en la secreción urinaria y fenómenos simpáticos que en este caso faltaban.

#### Casos de reumatismo agudo tratados con éxito por el bicarbonato de potasa.

En el número de la *Union médicale* correspondiente al 4 de diciembre último leemos lo siguiente:

Hemos tenido, pocos meses hace, ocasion de observar los buenos efectos del tratamiento del reumatismo agudo por el bicarbonato de potasa, segun los consejos del doctor GARRON, en cuatro enfermos admitidos en la clínica del doctor O'CONNOR (Royal free hospital).

Uno de dichos enfermos era un hombre, obrero dedicado á las labores del campo, de 18 años de edad, y que hasta entonces no habia padecido de reumatismo. Después de la administración de un purgante bastante enérgico se le hizo tomar el bicarbonato de potasa á la dosis de media dracma (1 dracma=3,885 Guibourt) cada cuatro horas, en agua, continuando así hasta que la orina se puso alcalina; entonces todos los síntomas desaparecieron completamente. Continuóse aun con el medicamento por algunos dias, y al mismo tiempo se le hizo tomar un nuevo purgante; al séptimo dia de su admisión en la clínica el enfermo se hallaba completamente curado.

En los otros dos casos se empleó el mismo método de tratamiento con igual ventaja, saliendo los enfermos del hospital á los doce dias de su entrada.

El cuarto caso recaía en un sastre que padecía un reumatismo agudo algun tiempo antes de entrar en el hospital. La enfermedad era general y ocupaba todas las estremidades; casi todos los músculos del cuerpo se hallaban igualmente afectados. Después de haberle hecho tomar un purgante se le prescribió el bicarbonato de potasa á las mismas dosis indicadas, y al cabo de unos cuatro dias el enfermo se veía libre de dolores. El sueño se hizo mas tranquilo y continuó cada vez mejor durante algunos dias. Sin embargo, la rodilla derecha, que habia estado muy dolorida y que se hallaba doblada antes de la entrada del enfermo, se hizo entonces asiento de vivos dolores. Se prescribieron los polvos de Dover por la noche, con algun alivio, sin perjuicio de continuar con el uso del álcali. El dolor de la rodilla no disminuyó mucho; la articulación se cubrió de azufre y se envolvió en un vendaje de franela apretado. El empleo de este medio produjo un grande alivio en menos de doce horas, y en el espacio de pocos dias el dolor de la articulación cesó enteramente, pudiendo enderezarse el miembro; á las tres semanas se dió alta al enfermo, curado ya. El doctor O'CONNOR tiene, desde hace algunos años, la costumbre de recurrir á la aplicación del azufre y de un vendaje de franela á las articulaciones en los casos de afecciones reumáticas que toman una forma crónica, y dice que ha obtenido de estos medios buenos resultados.

—Ya en otra ocasion hemos hablado de los buenos efectos que en el tratamiento del reumatismo agudo se atribuyen al bicarbonato de potasa; pero al ver confirmadas por otros prácticos las virtudes que á dicha sustancia se asignan, nos hemos apresurado á ponerlo en conocimiento de nuestros lectores, á fin de que con su propia experiencia decidan sobre lo que de cierto y constante haya en lo que se afirma respecto al medicamento en cuestion.

#### Observación de tétanos traumático curado por el cloroformo; por el señor BUSQUET.

El sugeto de esta observación era una niña de nueve años, en la cual se presentó el tétanos á los catorce dias de haber recibido una herida contusa en el muslo izquierdo, y cuando esta se hallaba casi cicatrizada. El tratamiento de dicha enfermedad se compuso de tres agentes principales: los baños, el ópio y el cloroformo. Durante dos dias el ópio y el cloroformo en pocion se administraron sin efecto apreciable, siguiendo los síntomas su marcha habitual; pero al tercer dia, habiendo sido cogida y apretada entre los dientes la lengua, se recurrió á las inhalaciones de cloroformo para hacer cesar el espasmo de los maseteros. Al cabo de media hora de inhalaciones la resolución muscular fué completa, y desde dicho momento tuvo lugar una notable mejoría. Los espasmos tetánicos continuaron con una intensidad variable durante cerca de un mes; las inhalaciones de cloroformo, reiteradas con frecuencia, produjeron de cuando en cuando una pequeña sedación, pero no determinaron la curación, que se hubiera verificado probablemente sin ellas. Los movimientos de los miembros no fueron completos hasta los tres meses después de recibida la herida.

#### Sesquicloruro de hierro sublimado contra el cólera y la diarrea.

Sesquicloruro de hierro sublimado. . . . . 2,5 gramos.

Agua. . . . . 400 —

Mézelese. La mitad bebida en el espacio de cinco horas; la otra mitad en lavativas.

#### Del rhannus colaturnus para suprimir la secreción láctea.

El doctor GASPERO ORIOLI ha demostrado con tres hechos la virtud que posee el cocimiento de las hojas del colaturno para suprimir la secreción láctea. Al efecto se toman seis hojas de esta planta, que los labradores romanos llaman *olivella*, tal vez por la semejanza de sus hojas con las del olivo, y se infunden en unos dos vasos de agua hirviendo, cuya infusión después de enfriada se administra á la nodriza. La infusión puede hacerse tambien en leche caliente.

#### Bromato de potasa como remedio anti-afrodisiaco.

El Dr. THIELMAN elogia el uso del bromato de potasa en los casos de satiriasis, de poluciones excesivas y de sobre-escitación sexual en las mugeres. La fórmula es la siguiente:

Bromato de potasa. 1 gr. 30 á 60 centígr. (24 á 30 grns.)

Azúcar. . . . . 8 gr. (2 dracmas.)

Para dividirlo en 12 papeles, de los cuales se administra uno cada dos ó tres horas.

El régimen debe ser vegetal ó lácteo; es necesario evitar el uso de los ácidos.

## CIRUGIA.

#### Curación radical del tumor y de la fístula lagrimal.

El Sr. TAVIGNOT, en una carta sobre este asunto dirigida á la *Abeille médicale*, se espresa de la manera siguiente:

La cuestión que versa sobre la eficacia relativa de los diferentes modos de tratar el tumor lagrimal, está lejos de hallarse resuelta por los hombres mas competentes. Y no podia suceder de otra manera, puesto que se ignoraba hasta la naturaleza misma de la enfermedad, y fijándose en el estado catarral del saco y en la estrechez mas ó menos pronunciada del conducto nasal, no se llegaba sino á los resultados mas palpables, á los efectos mas evidentes de la enfermedad y no á la enfermedad misma; la cual procede, en realidad, de un desacuerdo sobrevenido entre las propiedades químicas de las lágrimas y las propiedades fisiológicas de la mucosa naso-lagrimal. Debía pues frustrarse el resultado lo mas comunmente, y así sucedía en efecto.

Hasta los resultados felices, cuando se observaba que solo por escepcion eran reales y definitivos, se escapaban á toda interpretación racional, y no se echaba de ver que en último análisis los principales métodos terapéuticos tendían todos hacia un fin comun, el de cortar toda relación orgánica directa entre las lágrimas y la mucosa naso-lagrimal, ya sea que por la presencia accidental de un cuerpo extraño introducido en las vias lagrimales, tal como una mecha, candelilla, clavo ó cánula se oponga un obstáculo al acceso de las lágrimas; ya sea que por la permanencia en cierto modo indefinida del mismo cuerpo extraño se procure provocar la atrofia de la mucosa, su transformación en un tejido diferente ó su destrucción misma.

Conocida la naturaleza de la enfermedad, y siendo evidente el fin á que debía llegarse, solo faltaba poner en práctica un método terapéutico mas sencillo, mas seguro y mas racional que los precedentes.

Mi método operatorio se compone de tres elementos distintos, cuya asociación de ninguna manera es obligatoria de un modo absoluto, quedando su combinación subordinada á la apreciación de cada caso particular. Estos son:

1.º La escisión de los conductos lagrimales con el fin de provocar la obliteración de su parte anterior;

2.º El uso de medios dirigidos contra el estado catarral de la mucosa naso-lagrimal después de la abertura de la parte anterior del saco;

3.º La ablación de la porción orbitaria de la glándula lagrimal.

Resulta pues de mis observaciones, de las cuales unas diez han visto ya la luz pública, que se obtienen por este método misto no solo curaciones reales y definitivas, sino tambien muy rápidas, puesto que la duración del tratamiento en mis enfermos no ha variado sino entre doce, quince y veinte dias.

—Es de sentir que el Sr. TAVIGNOT no sea mas esplicito manifestando el modo como acostumbra poner en práctica los tres elementos que constituyen su método operatorio, pues aunque se concibe hasta cierto punto la manera de verificarlo, siempre se aclararían mejor ciertas dudas que ocurren habiendo llenado este vacío el autor, si es que ya no lo ha hecho en las observaciones que dice tiene publicadas, y que nosotros no recordamos haber leído.

#### De la amputación doble simultánea.

El Sr. MARSDEN procura fijar la atención de los médicos en la amputación doble simultánea, que él considera como un notable progreso en la práctica quirúrgica de nuestros días, y reclama la prioridad de su aplicación.

Su propia experiencia y el conocimiento que tiene de los resultados de la amputación doble simultánea le prueban, dice, que es igualmente segura y cierta, y mas rápida que por el antiguo sistema, con tal que el paciente se halle en buena salud y no muy debilitado.

Amputando, añade, los dos miembros á la par, además de disminuirse el doble choque nervioso, se acorta también el tiempo necesario para que el paciente adquiera tono y fuerza para poder soportar la segunda operación, y se evita la irritación nerviosa producida frecuentemente por el miembro no amputado, sin hablar de la inquietud mental que el enfermo experimenta habitualmente aguardando una segunda operación. Además la economía que se verifica del fluido vital tiende á la curación mas rápida y mas completa del operado, en cuanto que en la doble amputación no se pierde mas sangre que en cada operación separada.

No es el Sr. MARSDEN el único que emite estas ideas, pues todos los que han practicado tales amputaciones dobles ó han presenciado semejantes operaciones, han emitido con corta diferencia la misma opinión.

### PRENSA FARMACEUTICA.

#### Nuevo modo de preparación de los cáusticos de base de potasa y de cloruro de zinc.

La mayor parte de los compuestos químicos que la cirugía emplea como cáusticos, tienen el inconveniente de ser demasiado higrométricos; lo cual hace que, disolviéndose en nuestros tejidos, sea su aplicación difícil y aun peligrosa, por extenderse sobre partes que deben respetarse, ocasionando á veces lesiones profundas en puntos sanos é importantes. El Sr. FILHOS había obviado este inconveniente formando un cáustico menos higrométrico, capaz de penetrar en caso de necesidad á considerables profundidades hasta los huesos mismos, ya para detener su cáries, ya para facilitar su amputación etc.; pero el cáustico FILHOS dejaba mucho que desear.

Para preparar el cáustico el Sr. FILHOS echaba en un tubo de plomo potasa cáustica adicionada con una décima parte de su peso de cal viva. Pero este tubo de plomo era rígido, nada flexible, y el cáustico no obraba sino por la muy pequeña superficie que se hallaba inmediatamente en contacto con la parte enferma: su acción era pues deplorablemente lenta, y aun cuando prestase grandes servicios exigía mayor perfección.

El Sr. ROBQUET, según parece, acaba de resolver el problema de una manera casi completa, y decimos casi completa, porque le falta á su proceder la sanción de una larga experiencia; si bien los resultados ya obtenidos permiten esperar que el porvenir no desmentirá al presente.

Para conseguir el objeto tanto tiempo apetecido, el señor ROBQUET ha recurrido á la guta-percha; cuya sustancia parece haberle sido indicada por un hábil cirujano de Chartres, el doctor MANOURY. Lo que al Sr. MANOURY le había hecho pensar que la guta-percha podría servir muy bien para la preparación de los cáusticos, es su inalterabilidad en los ácidos y los álcalis, y la experiencia ha venido á confirmar las previsiones de tan distinguido práctico.

Fundiendo juntos la guta-percha con el cloruro de zinc por una parte, y con la potasa cáustica por otra, es como el Sr. ROBQUET ha llegado á obtener una pasta homogénea maleable, que puede tomar la forma que se desee; así es que se le puede disponer en cilindros como el azoato de plata fundido, en láminas como la pasta Canquoin, y por último, en pastillas como la piedra de cauterio.

Esta mezcla, que contiene la mitad de su peso de sustancia activa, conserva la flexibilidad de la guta-percha, y puede ser introducida en las cavidades donde hay que cauterizar, sin que pierda en ellas su forma, por prolongada que sea su permanencia. Forma una especie de esponja que retiene en sus poros la materia cáustica que la humedad de los tejidos orgánicos no tarda en disolver y absorber.

Para usarla basta meter el cilindro ó la pastilla, durante algunos instantes, en alcohol antes de aplicarla; con estos cáusticos se obtienen escaras muy limpias y que conservan la forma que el cirujano ha creído conveniente asignarlas.

Para conservar estos cáusticos basta meterlos en un frasco ó en un tubo de cristal bien tapados; la guta-percha los preserva por largo tiempo de la acción higrométrica del aire.

El Sr. ROBQUET ha modificado igualmente el cáustico FILHOS, no en las proporciones de las sustancias que le constituyen, sino en la envoltura que le cubre, pues reemplaza al tubo de plomo con una capa de guta-percha. Para esto hace fundir á una temperatura elevada la mezcla de potasa y de cal viva; la echa en una rielera de hierro forjado, y cuando los cilindros se han enfriado los viste rápidamente de guta-percha fundida en caliente, y luego que la cubierta está bastante dura mete los cilindros en tubos bien secos para que se hallen al abrigo del aire; permitiendo á los cirujanos lo ligero de la cubierta el emplear los cilindros con facilidad.

—¿A qué temperatura debe ponerse la guta-percha, el cloruro de zinc y la potasa cáustica para obtener su fusión? ¿Qué precauciones deben tomarse para obtener una mezcla íntima de sustancias de tan diferente densidad y naturaleza? ¿Se necesita para preparar los cáusticos en forma de cilindros, echarlos en una rielera ó rodarlos todavía calientes como para hacer azúcar de cebada? Estas preguntas, que vemos hechas en el periódico de donde hemos tomado en extracto el artículo que precede, y que nos parecen muy fundadas y en su lugar, dan á entender que el Sr. ROBQUET ha dejado un vacío en la exposición de su manera de proceder, vacío que deseáramos llenase á fin de evitar á los farmacéuticos tanteos y pruebas, que de otro modo serían innecesarios, y que pudieran contribuir hasta cierto punto á desacreditar el procedimiento en cuestión.

### PARTE OFICIAL.

#### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

##### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por el rector de la Universidad central acerca del derecho de los licenciados en medicina por academias y médicos de universidad, que á la vez sean cirujanos de 1.ª clase por alguno de los antiguos colegios de cirugía para cursar los estudios superiores de la facultad de medicina, de acuerdo con el dictamen de la sección 5.ª del real consejo de Instrucción pública, y deseando regularizar todo lo posible la profesión médica, S. M. se ha dignado mandar que se admita á la matrícula de los espresados estudios en la citada Universidad, á todos los que tengan legítimamente título de licenciado en medicina por universidad ó academia, y al mismo tiempo el de cirujano de 1.ª clase por alguno de los suprimidos colegios de cirugía.

De real orden lo comunico á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de diciembre de 1856.—Moyano.—Señor director general de Instrucción pública.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Secretaría general.

##### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Rafael Navarro y Lopez, médico, natural de Saleres, provincia de Granada. (5)

—D. José María Blanco, profesor de medicina, natural de Gijón, provincia de Oviedo, residente en Logroño, de estado casado y de 36 años de edad. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 2 de enero de 1857.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

### VARIEDADES.

#### Partidos.

Multiplicadas cartas llegan á nosotros llenas de quejas amarguísimas por el mal estado, cada día creciente, en que se hallan los partidos de médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Como en la actualidad no tienen las corporaciones mas regla que su capricho, déjanse guiar por este muy á sus anchuras, y hacen sentir, sin que nadie las reprima, todo el peso de su malevolencia hacia una clase que, por lo mismo que es ilustrada y decente, gustan mucho de tenerla subyugada.

Muy poco y muy malo es lo que la ley de 28 de noviembre de 1855 dispone tocante á los facultativos titulares; pero ni eso poco se puede ya cumplir, faltando la necesaria armonía entre dicha ley y las administrativas que se han restablecido.

En efecto, ¿cómo han de ejercer ahora las diputaciones provinciales las funciones que la mencionada ley les señala en los artículos 65, 69, 70 y 71?

La ley ha caducado de hecho en lo poco que ofrecía de ventajoso para los facultativos, y solo queda vigente la libertad mas estremada, arbitraria y caprichosa de los ayuntamientos.

En tal estado no se puede seguir; y si el gobierno no se apresura á establecer algun orden en asunto tan grave, atendiendo no menos al interés de los pueblos que á las consideraciones debidas á la profesión, fuerza será que se reclame en sentidas y numerosas exposiciones.

Y como si la anarquía que se advierte en punto al servicio médico de los pueblos no constituyera por sí sola un mal gravísimo, está sucediendo que los ministrantes (como

desde luego era de presumir), no solamente se entrometen á asistir los pueblos como cirujanos, pero también como médicos, apadrinados muy á menudo por las autoridades y hasta por algun subdelegado tan indigno de este cargo como del título que posee. Han venido, pues, á ser los ministrantes unos *curanderos autorizados* de la clase mas dañosa, mas atrevida y hasta mas soez.

Si estado semejante de cosas se prolonga (esperamos que no), levantaremos nuestra voz con energía, y no cesaremos de clamar hasta conseguir un sólido arreglo de los partidos, y una vigorosa represión de los ministrantes, clase que es de necesidad ver estinguida sin tardanza.

#### Cumplimiento de una oferta.

El domingo anterior fué presentada al Excmo. Sr. Conde de San Luis, por una comisión de la prensa médica nombrada el año de 1854, la pluma de oro que las redacciones de algunos periódicos de la facultad costearon, para significarle de una manera delicada el agradecimiento de la clase por el real decreto de 5 de abril sobre partidos médicos, y una felicitación elegantemente impresa.

El Sr. Conde, afectado profundamente por aquellos testimonios de aprecio y de gratitud, que en las presentes circunstancias lo son también de honradez y consecuencia de parte del periodismo médico, manifestó el distinguido aprecio que hacia de una clase tan ilustrada y tan digna de mejor suerte.

Compusieron esta comisión los Sres. GUTIERREZ DE LA VEGA, NIETO y MENDEZ ALVARO; quienes quedaron muy satisfechos del cordial recibimiento que les hizo el ex-ministro, y le manifestaron con repetición la buena memoria que del citado decreto conserva la clase.

Otras muestras mas espléndidas de agradecimiento se acordó en aquella época tributar al ministro que le firmó; pero los sucesos que sobrevinieron las hicieron por entonces imposibles; y ahora, anulado ya aquel, no pueden tampoco realizarse. Conviene dejarlo consignado así, para que conste que la clase médica es agradecida al bien, y mejor aun á la consideración que se la dispensa por los que gobiernan, sin distinción de colores políticos.

#### Punto profesional interesante.

Un digno compofesor, D. Tomás Roma, nos escribe desde San Hipólito de Voltgrá lo siguiente, que no carece, en verdad, de interés:

«Los profesores de medicina y cirugía, de farmacia, de jurisprudencia, de instrucción pública y demas que tienen adquiridos sus respectivos títulos ó diplomas antes de la publicación de la ley de milicias provinciales, y que fueron sorteados á su tiempo para el reemplazo del ejército, son acreedores á la misma gracia que por real orden de 6 de setiembre del pasado año de 1856, se concedió á los ordenados *in sacris*, y á los casados y viudos con hijos de la edad de 22 á 25 años?

Razones análogas á las que en la citada real orden se mencionan, y apoyadas en las seguridades y garantías solemnemente espresadas en los referidos títulos, militan á favor de las citadas profesiones, y merecen ser tomadas en consideración por el gobierno, atendido el compromiso que con aquellos tiene celebrado, principalmente en lo tocante al ejercicio de ellas en todos los dominios de España, del cual se verían privados si tuviesen que empuñar el fusil.»

#### Á LA MEMORIA

del doctor en medicina y cirugía D. MANUEL SANTOS GUERRA, que falleció el día 7 de diciembre último á los 54 años de edad.

#### SONETO.

Venturosos aquellos que nacieron  
Elegidos de Dios, siempre clemente,  
Para aliviar la humanidad doliente  
Con la divina ciencia que aprendieron.

Si las virtudes al saber unieron,  
Como á genios benéficos, la gente  
Les tributó cariño reverente,  
Y lágrimas vertió cuando murieron.

¡Sábido GUERRA! Tan pronto malogrado...

Ya gozas las delicias celestiales,  
Premio al merecimiento destinado:

Que tú, con afecciones paternas,  
El valle del dolor has transitado  
Haciendo bienes, y matando males.

M. M. DE ALZATBAR.

### Alianza de las clases médicas.

El día 23 de este mes se reunirá en Madrid la Asamblea que tiene convocada para ese día la Junta central que dignamente preside y dirige el Excmo. Sr. Rector de la Universidad y médico de la real cámara D. Tomás de Corral y Oña, en la que deberán hallarse representados al pié de cinco mil profesores de distintas provincias, ansiosos de alcanzar por medio de la asociación las consideraciones que hasta aquí no han podido obtener de los diferentes gobiernos, aunque son tan razonables, tan justas y tan conducentes al bien público.

¿Podremos dar cabida á una consoladora esperanza en presencia de esta organizacion que las clases médicas van dándose á sí mismas, y del empeño con que la favorece el personage científico que figura á su cabeza?

No queremos correr las eventualidades de los vaticinios; pero lo que con seguridad podemos decir es que nunca se han hecho esfuerzos tan repetidos ni tan enérgicos para vencer el malestar de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, y salir de esa servidumbre vejatoria y humillante en que los pueblos los tienen. Sea cual fuere el resultado (y esperamos que sea feliz), la Junta central ha llenado sus deberes muy cumplidamente, y el Sr. D. Tomás de Corral, aceptando ese puesto elevado y de confianza que ocupa, se ha hecho muy acreedor á la gratitud de sus compañeros.

Ignoramos cuántos representantes hay ya nombrados para la Asamblea, y con mas motivo los que en los dias que faltan se nombrarán; pero nos engañaríamos gravemente y desconfiaríamos del éxito si á lo menos no pudieran reunirse 16 ó 20. Entonces habríamos tropezado con una verdad horrible: que la postracion de la clase ha llegado hasta el extremo de no aspirar ni aun á salvarse de la miseria que la rodea y de la humillacion en que se ve.

Esperamos que el día 23 de enero luzca un buen sol para la clase médica; mas si desgraciadamente no sucediera así, quedaria probado que solo en el gobierno hay fuerza bastante poderosa para dulcificar nuestros quebrantos como se propuso hacerlo en abril de 1834.

Animense pues los compañeros de las provincias; inscribanse en la Alianza los que todavia no lo hubieren hecho; organicense por distritos y provincias como está mandado por la central, y nombren para el 23 su representante en la Asamblea.

Si nos mostramos indiferentes á nuestra suerte adversa, ¿cómo podremos pedir que se interesen por nosotros personas extrañas á la profesion? ¿A quién elevaremos nuestras quejas en adelante?

### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de diciembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de diciembre:

«La baja temperatura observada durante el mes de diciembre último, así como la sequedad constante que ya en los anteriores venia experimentándose de un modo cruel é inusitado, dió lugar á dolencias graves y de carácter alarmante. La mayor parte de los dias fueron claros, algunos nebulosos, y no pocos serenos; mas los frios tan intensos presagiaban nevadas copiosas en los próximos puertos, así es que la columna termométrica estuvo marcando 4 grados bajo 0, y aun 4 y  $\frac{1}{2}$  en los dias 18, 19, 31 y otros, no llegando á subir á mas alta temperatura que á 9 grados sobre 0. El barómetro fluctuó entre las 26 pulgadas y 2 líneas, y 26 y 4 líneas: solo dos ó tres dias lloviznó y uno algo mas copiosamente, soplando en lo general los vientos N.O., N. y N.E.

Consecuencia inmediata de tan cruda como destemplada temperatura, el sistema dermóides y los aparatos respiratorio y cerebral, fueron altamente resentidos, desarrollándose en escala muy crecida los catarros laríngeos, tráqueales y bronquiales, las pulmonías inflamatorias y pleuroneumonías, catarros pulmonales, apoplejías y fiebres tifoideas, no pocas fiebres reumáticas y reumatismos musculares, erisipelas de la cara, viruelas, algunas muy confluentes; y algunos casos de sarampion y aun de anginas. Las fiebres intermitentes que tanto habian durado en los meses anteriores, disminuyeron. A pesar de ser tan considerable el número de afecciones agudas de mucha gravedad, los casos de defuncion no fueron muchos; pues la mayor cifra aparece en las dolencias crónicas, que son las que en la presente estacion se degeneran y precipitan, habiéndose notado entre ellas muchas tisis tuberculosas y ulcerosas, la anasarca ó hidropesía general, los derrames en las cavidades abdominal y torácica, y no pocos casos de colitis, tan comunes en estos establecimientos, asimismo que las lesiones orgánicas del corazon.

La entrada de enfermos en estos hospitales ha disminuido notablemente: habiendo ingresado en el mes anterior 2,114, en el actual solo llegaron á 1,586, de los cuales pertenecen á la seccion de medicina 1,208, siendo los hombres 806 y las mugeres 402; quedando existentes 1,081 en la referida seccion de medicina. Las terminaciones fúnebres llegan á 192; que están con los entrados en proporcion de uno á seis y tercio.

El régimen higiénico propuesto por los profesores, y secundado por los dependientes, así como la activa medicacion aplicada por aquellos en los casos mas graves, dieron resultados favorables; observándose que en el tratamiento de tan graves flegmasías se desplegaron conocimientos prácticos muy atendibles, ya desplegados en el plan antiflogístico, ya en el rasorista, pero con felices resultados; y habiendo tenido ocasion otro profesor de apreciar los buenos efectos de la cadena electro-magnética, sobre el miembro paralítico de una enferma, con alivio marcado de la paciente.»

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Pocos inviernos hemos visto en que la sequia y los frios hayan sido tan seguidos y constantes como el presente; el termómetro continúa á 4—0 en las madrugadas, llegando á lo mas en el centro del dia á 10°+0: el barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y 3 líneas: los vientos del Norte, del Nordeste y alguna vez del Noroeste huracanado; y la atmósfera casi siempre despejada, si bien no faltaron ráfagas y celajes.

No recordamos una época en que haya habido mas pulmonías, dolores de costado, congestiones cerebrales y catarros que en la presente; puede asegurarse que son las enfermedades reinantes, sin que por eso falten las calenturas inflamatorias, las gástricas, muchas de las que pasan hasta el dia 17; los reumatismos fibrosos, las erisipelas, las anginas, los dolores nerviosos, las viruelas y las toses mas ó menos pertinaces: no escasean las hidropesías, ocasionadas las mas de ellas por las intermitentes; los infartos viscerales, los asma por lesiones orgánicas del centro circulatorio ó de los grandes vasos, las tisis, las pleuro-neumonías crónicas, las artritis y bronquitis de igual naturaleza y las intermitentes erráticas y cuartanas.—Esta abundancia de enfermedades, todas á cual mas graves, han hecho que el número de las defunciones haya sido mayor que el que solia haber otros años por este tiempo.

**Dimision.**—Se ha dicho estos dias que la Junta municipal de beneficencia ha presentado su dimision. ¿Por qué será esto?

**Comision importante.**—Se ha nombrado una comision compuesta de los Excmos. Sres. D. José de Zaragoza y D. Mateo Seoane, y del médico de número del Hospital general D. Ramon Félix Capdevila, para que arreglen todo lo relativo al Hospital de la Princesa, que deberá inaugurarse, como tenemos dicho, el dia 2 de febrero próximo. Aun se ignora si esta comision propondrá los facultativos que hayan de asistirle, ó si se harán los nombramientos mediante concurso público. Hay quien, juzgando en este caso particular por lo que en general sucede en España, cree firmemente que tales nombramientos se harán á la postre del peor modo posible.

**Una satisfaccion.**—En EL SIGLO MEDICO del 28 de diciembre último, se manifestó que no se habia anunciado oficialmente el dia en que habian de efectuarse las oposiciones á sanidad de la Armada, y que varios profesores aspirantes á estas plazas se encontraron sorprendidos sin poderse presentar á los ejercicios, porque estos se verificaron sin tener noticia de ello.

Publicadas en la Gaceta del 20 de setiembre las cuatro plazas vacantes de ayudantes de medicina, y manifestado que los ejercicios se verificarían al terminar los sesenta dias de la convocatoria, se anunció en la Gaceta del 21 de noviembre que aquellos empezaban el dia 24 á las doce en el hospital militar; fijáronse además un anuncio, manifestando lo mismo, en el tablon de edictos de aquel establecimiento, y otro en la puerta de la Direccion del Cuerpo de sanidad. El 24, reunidos la mayor parte de opositores en el hospital militar, se verificó el sorteo de trincas de todos los aspirantes, incluyendo tambien á los que no habian concurrido, manifestando el señor presidente á los que asistieron, que avisasen á los compañeros que habian faltado, pues de no presentarse al dia siguiente serian eliminados de la lista de aspirantes.

Conste, pues, que la Direccion del Cuerpo de sanidad de la Armada, no omitió medio alguno de los que están en uso para la publicidad conveniente; y que si varios profesores dejaron de presentarse á actuar, será ó porque no hayan tenido voluntad de hacerlo, ó porque descuidaron enterarse de cuándo empezaban los ejercicios, leyendo la Gaceta del gobierno, medio de publicidad oficial, en donde espirado el plazo de la convocatoria, debia aparecer el anuncio que marcara el local y hora, como sucede en todos los casos de este género.

**Aviso oportuno.**—Son tan escandalosos los hechos ocurridos en la villa de Medellin con un profesor titular de M. y C., que interin este se prepara y elige tiempo oportuno, para dar al público una historia detallada de ellos, quiere dispensar á la clase á que pertenece un obsequio, haciendo esta ligera manifestacion, por considerarla bastante para no ser sorprendido el profesor que sinceramente pretenda aquella titular, cuya vacante nada de particular tiene se anuncie pronto: si mas pormenores se necesitasen, D. Luis Calderon, titular de la Madroñera, y en una palabra, todos los profesores de aquel radio, podrán suministrarlos.

**Condecoraciones.**—El apreciable profesor y Subdelegado de farmacia de la villa de Alcalá de Guadaira, D. Rafael Crespo y Montijano, ha sido agraciado por S. M. con la cruz de 2.ª clase de Beneficencia, en recompensa de los extraordinarios servicios que prestó durante el cólera.—Tambien ha sido condecorado con la cruz de epidemias el digno profesor D. Antonio Porret, médico en Benisanet.

**Reclamacion.**—Un profesor del partido de Alcántara, provincia de Cáceres, nos escribe manifestando que es muy extraño no hayan aparecido los profesores de aquel partido como suscritos en la Alianza médica, teniendo nombrada su junta hace tiempo... ¿Cual será la causa de esta omision?

**Resultado de un concurso.**—Terminadas las oposiciones á la plaza vacante de médico del Real sitio de San Ildefonso, han sido propuestos los señores siguientes: En primer lugar, doctor D. Manuel Vegas y Olmedo.

En segundo, los señores Gomez Pamo y Gabilanes.

En tercero, los señores Inigo y Peis.

Muy extraña, aunque desahogada y libre de compromisos, nos parece esta manera de hacer las propuestas.

**La farmacia en nuestros dias!**—Nos hemos entretenido en contar los farmacéuticos que han tenido la dignidad de convertirse, hasta la hora presente, en espendedo-

res de las pastillas pectorales de la ermita, y no bajan de 190... ¡Nada menos que 190 doctores ó licenciados vendiendo pastillas cuya composicion ignoran, y sirviendo de humildes agentes del charlatanismo! ¡Échele V. un galgo á la dignidad y al decoro de una profesion que por otra parte se ha enaltecido en España mas que en ninguna nacion del mundo!

**Derechos sanitarios.**—Por una real orden reciente se ha dispuesto que la exaccion de los derechos de sanidad á los buques, se ajuste al número de toneladas que para el pago de los demas derechos sirven de tipo en las oficinas de Hacienda pública.

**Matricula.**—En la Universidad de Madrid se han matriculado este año 2,832 alumnos; 748 en filosofía, 553 en farmacia, 484 en medicina, 138 en teología, y 1,143 en jurisprudencia.

**Por real orden de 20 de diciembre se ha dispuesto** que ningun médico del Cuerpo de sanidad de la Armada pueda tener en Ultramar su retiro ó licencia absoluta, sino que para solicitarla deberán regresar inmediatamente á la Península.

**Fraternidad.**—Los gefes y oficiales de Sanidad militar, residentes en Zaragoza, han obsequiado con un banquete al inspector del mismo cuerpo D. Francisco Pulido, que ha pasado por aquella capital.

**Mirene en ello.**—Si algun médico-cirujano piensa pretender la plaza de Villaherreros, provincia de Palencia, advierta que se ha creado, segun parece, con el intento de quitar el partido á un benemérito cirujano que lleva allí mas de 20 años, y que casi todos los vecinos están contratados con un médico. El médico y el cirujano se proponen seguir en el pueblo.

**Intruso con faldas.**—En el Diario del viernes, y en otros anteriores, se ha anunciado como profesora de partos una Madama. Bonnemaizon, que suponemos muy distante de hallarse autorizada para ejercer la obstetricia en España. Y como si eso no bastase, añade que presta sus auxilios (mejor dicho estaria que los vende) en las enfermedades de la matriz, á las cuales se está dedicando hace 15 años con felicisimos resultados; por cuyo medio muchas enfermas que se creian estériles han tenido la dicha de ser madres. ¿Qué ingeniatuza será la de esta buena muger para hacer fecundas á las mugeres estériles? Confesemos, sin embargo, que una *bonne maison* puede ayudar mucho á conseguir algunas de dichas curaciones. ¡Y todo esto se anuncia en presencia de las autoridades, y á las barbas de los subdelegados!

**Escentricidad inglesa.**—Hemos leído en un periódico inglés el estrambótico anuncio siguiente:

«Un caballero que quiere evitar los horrores del entierro, desea disponer de su cuerpo ahora que vive, dejándole en herencia á una persona capaz de disecarle con perfeccion. Es delgado y nervioso: de consiguiente los huesos se marcan bien, y resultará un magnífico esqueleto para un gabinete de anatomia. Dirigir las cartas, francas de porte, con este sobre: «Al Immortal, núm. 52, Northumberland, place Bayswafer.» ¿En qué se fundará, para creerse *immortal*, este majadero?

## VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Moraña; su dotacion 1,630 ferrados de maiz. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Gamonal, provincia de Toledo; su dotacion 6,000 rs., casa y ajustes particulares. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de medicina y la de cirugía de Belalcázar; la dotacion de la primera 8,800 rs., la de la segunda 6,000 rs.: se preferirán para una y otra los que ejerzan ambas facultades. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Villanueva de Gormaz y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 170 fanegas de trigo la mitad, y la otra mitad de centeno, y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Castilruiz, provincia de Soria; su dotacion 500 medias fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento, y 4,000 rs. en metálico satisfechos por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano del concejo de Güeñes, Vizcaya, cuya dotacion es 5,500 reales, pagados por tercios. Las solicitudes hasta el dia 3 de febrero próximo.

## ANUNCIO.

VACUNOGRAFIA Ó SEA LA HISTORIA, PROGRESOS Y estado actual de la vacuna; dedicada á la augusta heredera del trono español, por D. Rafael de Cáceres.

Esta agradable produccion está dividida en dos secciones: La 1.ª contiene, en diferentes números, la etimologia, la historia, las condiciones, el modo de recoger y conservar la vacuna, los caracteres de la buena y la mala, los medios, los sitios y los procedimientos científicos para inocular este virus; en la 2.ª se esponen los síntomas, duracion, anomalias, complicaciones, diagnóstico, pronóstico y método curativo; terminando el todo por varias reflexiones sobre su virtud preservativa y las revacunaciones.

Se vende á 4 rs. en las librerías de los Sres. D. Angel Calleja y Villaverde, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor, inmediato á la Puerta del Sol; Cáceres, librería de don Nicolás Marin Jimenez; Badajoz, viuda de Carrillo.

## Á ÚLTIMA HORA.

Segun acabamos de leer en un diario político, se ha mandado de real orden que como quiera y donde quiera que se halle establecida la Alianza de las clases médicas, se suspendan sus funciones hasta que obtengan sus Estatutos la aprobacion del Gobierno.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.